

Francisco Campos Pedrosa e Itxasne Gandiaga Arcelus

**PERCEPCIONES DEL EQUIPO MULTIDISCIPLINAR ACERCA DEL IMPACTO DE
LA TERAPIA ASISTIDA CON ANIMALES EN PERSONAS MAYORES
INSTITUCIONALIZADAS. UN ESTUDIO CUALITATIVO FENOMENOLÓGICO.**

TRABAJO FIN DE GRADO

Dirigido por: Dra. Jenifer Malumbres Talavera

Enfermería



UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

Facultad de enfermería

VILAFRANCA DEL PENEDES 2025-2026

"Los animales no necesitan entendernos para aceptarnos; su forma de estar es, en sí misma, una forma de sanar".

Autor desconocido.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, queremos expresar nuestro agradecimiento a nuestra tutora de investigación, la Dra. Jenifer Malumbres Talavera. A lo largo de estos meses de trabajo, nos ha guiado y aconsejado con una profesionalidad impecable, demostrando en todo momento, constancia, entrega y una gran pasión por la investigación. Asimismo, nos ha transmitido su cercanía y confianza, convirtiéndose en una fuente de apoyo durante todo el proceso.

En segundo lugar, nos gustaría agradecer también a la residencia Inglada Vía por abrirnos las puertas de su institución y colaborar con nosotros de forma altruista, ofreciéndonos todas las facilidades posibles para la realización de nuestro estudio. En especial, reconocer a los tres profesionales sanitarios que nos dedicaron su tiempo para la realización de las entrevistas, las cuales han sido de gran utilidad para el desarrollo de nuestro TFG.

Asimismo, no nos podemos quedar sin mencionar a la empresa Terapia Canina Central, que nos brindó la oportunidad de asistir a una de sus sesiones con los residentes de la institución Inglada Vía, permitiéndonos observar de primera mano la magnífica labor que desempeñan junto a sus perras Sheti, Auria y Aimi. Del mismo modo, agradecemos el tiempo y la colaboración ofrecidas, así como la disposición de dos de sus trabajadores, quienes nos facilitaron entrevistarlos.

Finalmente, me gustaría expresar mi agradecimiento, a título personal, a mi familia, en especial a mis padres Francisco y Gertrudis, así como a mis hermanas, María y Ana, quiénes han sido una fuente de amor, apoyo y consejo durante estos cuatro años. Asimismo, quiero también destacar la excelente labor realizada por mi compañera Itxasne, quien ha sido mi soporte, y me ha acompañado incondicionalmente durante todo este tiempo. Muchas gracias a todos, por hacer mucho más fácil este camino, y por estar ahí siempre, incluso en los momentos más difíciles. Este trabajo, es también vuestro.

Ezer baino lehen, eskerrak eman nahi dizkiot ustekabeen bizitzak ezagutarazi didan nire bidelagun Francisco-ri, bidean zehar sortutako zailtasunen aurrean erakutsitako konpromiso eta elkartasunarengatik. Inoiz izan dudan lankiderik paregabeena izan zarelako, baina bereziki, lagun min leial eta zintzoena. Zorte hutsa izan da bizitzako etapa honetan zurekin elkartu izana. Bukatzeko, aipamen berezia egin nahi nieke Ama, Itziar eta Jon-i, lau urte hauetan zehar une oro emandako laguntza eta babesagatik, nire oinarrizko euskarri izan zaretelako. Zuen pazientzia eta konfiantza gabe ez litzatekeelako guzti hau posible izango. Horregatik, eskaini nahi dizuet lan hau. Bihotzez, eskerrik beroenak zuei.

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE DE TABLAS	5
GLOSARIO DE ABREVIATURAS	6
RESUMEN	7
ABSTRACT	8
1. INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN	9
1.1. Pregunta de investigación	11
2. OBJETIVOS	12
2.1. Objetivo general	12
2.2. Objetivos específicos	12
3. MARCO TEÓRICO	13
3.1. Estrategias de búsqueda de información	13
3.2. Evolución histórica	13
3.3. Epidemiología	14
3.4. Intervención Asistida con Animales (IAA)	15
3.5. Terapia Asistida con Animales (TAA)	17
3.6. Beneficios de la TAA en la esfera física, psicológica y social	19
3.6.1. Beneficios para pacientes sin deterioro cognitivo	22
3.6.2. Beneficios para pacientes con deterioro cognitivo	23
3.6.3. Beneficios para profesionales sanitarios	24
3.7. Rol de enfermería durante las sesiones	26
4. METODOLOGÍA	29
4.1. Diseño	29
4.2. Ámbito de estudio	29
4.3. Selección de participantes	31
4.4. Técnicas de recogida de datos	32
4.5. Aspectos éticos	33
4.6. Análisis de los datos	34
5. RESULTADOS	35
6. DISCUSIÓN	47
6.1. Limitaciones	50
7. IMPLICACIONES PARA LA PRÁCTICA Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN	52
8. CONCLUSIONES	53
9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	55
10. ANEXOS	59
Anexo 1: Cronograma	59
Anexo 2: Hoja de información	60
Anexo 3: Consentimiento informado	61

ÍNDICE DE TABLAS

- **Tabla 1:** Datos sociodemográficos 31
- **Tabla 2:** Tabla de categorías y subcategorías 34

GLOSARIO DE ABREVIATURAS

- **AAA:** Actividades Asociadas a Animales.
- **CEIPSA:** Comité Ético de Investigación en Personas, Sociedad y Medio Ambiente.
- **EAA:** Educación Asistida por Animales.
- **GDS:** Escala de Depresión Geriátrica de Yesavage.
- **IAA:** Intervenciones Asistidas con Animales.
- **IAHAIO:** Asociación Internacional de Organizaciones de Interacción Humano - Animal.
- **INE:** Instituto Nacional de Estadística
- **LOPD:** Ley Orgánica de Protección de Datos de Carácter Personal
- **MMSE:** Mini-Examen del Estado Mental.
- **NANDA:** North American Diagnosis Association.
- **NIC:** Clasificación de Intervenciones de Enfermería.
- **TAA:** Terapia Asistida con Animales.
- **TCAE:** Técnico en Cuidados Auxiliares de Enfermería.
- **TFG:** Trabajo de Fin de Grado.

RESUMEN

Introducción: Las personas mayores presentan comorbilidades que pueden agravarse en contextos de institucionalización, afectando de manera significativa a su vida diaria. Por ello, la Terapia Asistida con Animales (TAA) se presenta como una alternativa terapéutica capaz de abordar de forma directa estos acontecimientos, considerando a los animales de terapia como elemento principal de la misma.

Objetivos: Explorar los beneficios que proporciona la TAA en la dimensión física y emocional de personas mayores institucionalizadas, a través de las percepciones del equipo multidisciplinar, haciendo énfasis en el análisis de aspectos como la soledad, la relación terapéutica, la polimedicación, la psicomotricidad y el rol de enfermería.

Metodología: En el presente estudio se ha empleado la metodología cualitativa de enfoque fenomenológico, desarrollada en una residencia geriátrica. La recogida de datos se llevó a cabo mediante entrevistas semiestructuradas, aplicando el muestreo intencional para la selección de los cinco participantes. Asimismo, se ha empleado el método Colaizzi para el análisis posterior de la información obtenida de las entrevistas.

Resultados: Tras el análisis de las entrevistas se obtuvieron 7 categorías y 18 subcategorías. Principalmente, se destacan mejoras en la esfera emocional al alcanzar un mayor bienestar, la reducción de la ansiedad y la soledad. En la esfera social, se promovió la comunicación y la interacción. En la esfera física, se evidenció un incremento de la movilidad y de la estimulación sensorial. Finalmente, se constató una mejora en la relación terapéutica, así como una posible disminución del consumo de fármacos.

Conclusiones: La TAA se presenta como una intervención no farmacológica eficaz que contribuye al bienestar integral de las personas mayores institucionalizadas, mejorando aspectos físicos, emocionales y sociales. Además, favorece la práctica enfermera y la calidad asistencial posicionándose como una herramienta complementaria relevante en el ámbito geriátrico.

Palabras clave (DeCS): “Terapia Asistida con Animales”, “personas mayores”, “institucionalización”, “beneficios”, “profesionales de enfermería”.

ABSTRACT

Introduction: Older people often have comorbidities that can be exacerbated in care home settings, significantly affecting their daily lives. Animal-Assisted Therapy (AAT) therefore offers a therapeutic alternative capable of directly addressing these issues, with therapy animals playing a central role in the process.

Objectives: To explore the benefits of TAA for the physical and emotional well-being of elderly people in care homes, through the perspectives of the multidisciplinary team, with a focus on analysing aspects such as loneliness, the therapeutic relationship, polypharmacy, psychomotor skills and the role of nursing.

Methodology: This study employed a qualitative methodology with a phenomenological approach, conducted in a care home. Data were collected through semi-structured interviews, with the five participants selected using purposive sampling. Furthermore, the Colaizzi method was used for the subsequent analysis of the information obtained from the interviews.

Results: Analysis of the interviews yielded 7 categories and 18 subcategories. Notably, improvements were observed in the emotional domain, characterised by greater well-being and a reduction in anxiety and loneliness. In the social domain, communication and interaction were encouraged. In the physical sphere, there was evidence of increased mobility and sensory stimulation. Finally, an improvement in the therapeutic relationship was observed, as well as a possible reduction in medication use.

Conclusions: AAT is presented as an effective non-pharmacological intervention that contributes to the overall well-being of elderly people in care homes, improving their physical, emotional and social wellbeing. Furthermore, it supports nursing practice and the quality of care, establishing itself as a valuable complementary tool in the field of geriatrics.

Keywords (MeSH): “Animal Assisted Therapy”, “elderly”, “institutionalisation”, “benefits”, “nursing professionals”.

1. INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN

Debido al aumento de la esperanza de vida, nos encontramos con poblaciones cada vez más envejecidas y que, por tanto, tienen más riesgo de padecer comorbilidades [Sesé et al., 2024]. Esta etapa vital caracterizada por su complejidad, la falta de movimiento físico, los problemas relacionados con la higiene de sueño, el bajo nivel socioeconómico y educativo, además de otras afecciones que causan limitaciones, son factores determinantes en la calidad de vida de la población geriátrica [Yilmaz & Tekinsoy., 2025]. Por lo tanto, si al impacto de todas estas multimorbilidades se le añade la reducción de las oportunidades de contacto social, un aspecto que se agrava especialmente en entornos residenciales, se genera un conjunto de necesidades complejas que requieren de un abordaje integral holístico [Jain et al., 2021]. Estos hechos conllevan un uso creciente de tratamientos farmacológicos, que, aunque en ocasiones son necesarios, pueden contribuir a la polimedicación y a la aparición de efectos secundarios indeseados. Por este motivo, se pone de manifiesto la necesidad de replantear los modelos de atención tradicionales incorporando a la práctica clínica nuevos enfoques que aborden de forma holística las necesidades del paciente [Alarcón et al., 2023]. En este sentido, si se integra la TAA en los planes de cuidado, las enfermeras podrían ampliar la variedad de herramientas terapéuticas disponibles para favorecer una atención sanitaria de mayor calidad a los pacientes.

Desde el punto de vista epidemiológico, la prevalencia de síntomas depresivos, apatía y deterioro tanto funcional como cognitivo en personas mayores institucionalizadas se asocia a una menor calidad de vida y a un mayor riesgo de dependencia [Chang et al., 2021]. La evidencia científica disponible respalda el uso de la TAA tanto en entornos residenciales como en centros hospitalarios, al contribuir significativamente en la mejora de la estimulación sensorial y bienestar, tanto físico como psicológico, además de proporcionar apoyo emocional a los usuarios que la han hecho servir [Roldán & Romero., 2022]. Asimismo, la irritabilidad y los episodios de agitación también se han visto reducidos considerablemente gracias al contacto regular con los animales [Bernhardt et al., 2024]. Todos estos efectos favorecen entornos hospitalarios y residenciales más humanizados y comprometidos con el bienestar integral de los pacientes que se encuentran bajo cuidado institucional.

Desde la perspectiva enfermera, la incorporación de esta terapia a la práctica profesional no solo facilita la prestación de los cuidados, si no que optimiza su eficacia. Los efectos positivos que surgen tras su implementación promueven una actitud receptiva y colaborativa por parte de los pacientes, lo que fortalece la relación terapéutica y optimiza la adherencia a las intervenciones de enfermería. Por este motivo, la complementación de los cuidados

enfermeros existentes con la terapia asistida con animales, favorece un incremento notable del bienestar y los resultados en salud. Al mismo tiempo, esta experiencia genera en los profesionales de enfermería una profunda satisfacción personal y profesional al constatar la mejoría de los pacientes [Acquadro Maran et al., 2022]. Además, enfermería desempeña un rol clave en la planificación, ejecución y valoración de la TAA, garantizando una adecuada perspectiva ética, terapéutica y de seguridad de la misma [Balaguer et al., 2021; Fine., 2020].

La elección de este tema surge del vínculo emocional que particularmente sentimos hacia los animales, un lazo que, como futuros profesionales de enfermería, conecta con los valores esenciales de nuestra profesión: empatía, altruismo o acompañamiento. Estos sentimientos, se ensalzan al considerar la situación de las personas mayores institucionalizadas, quienes, con frecuencia, se enfrentan a sentimientos de soledad, pérdida de vínculos afectivos y aislamiento social, factores que se asocian a un impacto negativo en su salud y bienestar.

En este contexto, la creación de un ambiente familiar es esencial para mejorar la vida de los residentes, siendo la presencia de animales un elemento capaz de atenuar la sensación de institucionalización. Así, la terapia asistida con los animales se presenta como una alternativa innovadora no farmacológica de gran valor terapéutico, al facilitar diversas formas de interacción social, así como promover experiencias sensoriales significativas. Asimismo, esta modalidad terapéutica cuenta con el respaldo de una sólida evidencia científica que avala su efectividad en los procesos de tratamiento y rehabilitación, contribuyendo así, al bienestar integral de este colectivo socialmente olvidado [Calleja., 2023; Orr et al., 2023].

Todo lo mencionado previamente, pone de manifiesto la necesidad de investigar y promover la implementación de la TAA en el ámbito sanitario, especialmente en el cuidado de las personas mayores institucionalizadas. Por este motivo, el presente estudio tiene como objetivo describir los beneficios que proporciona esta terapia en las dimensiones física y emocional de dicho colectivo, a partir de las experiencias del equipo multidisciplinar responsable de su atención. Para ello, se adopta un enfoque cualitativo de tipo fenomenológico considerado especialmente adecuado para profundizar en las vivencias de los profesionales implicados. Este enfoque permite una comprensión holística del impacto de esta terapia como intervención no farmacológica, aportando una visión global sobre su contribución al bienestar integral de las personas mayores.

1.1. Pregunta de investigación

A partir de lo expuesto con anterioridad, para esta investigación se plantea la siguiente pregunta:

¿Cuáles son las percepciones y experiencias que manifiestan los profesionales de la salud y los especialistas encargados en el manejo de los animales sobre las sesiones de TAA, en relación con los cambios y respuestas que observan en las personas mayores de 65 años institucionalizadas que realizan esta terapia?

2. OBJETIVOS

2.1. Objetivo general

Explorar los beneficios que proporciona la TAA en la dimensión física y emocional de las personas mayores de 65 años institucionalizadas a través de las percepciones del equipo multidisciplinar que los atiende.

2.2. Objetivos específicos

- Comprender cómo la TAA mejora la socialización y disminuye la sensación de soledad en las personas ingresadas en residencias que pueden o no presentar deterioro cognitivo.
- Determinar si la TAA favorece la relación terapéutica entre los profesionales sanitarios y las personas mayores institucionalizadas, independientemente de su estado cognitivo.
- Identificar cuál es la percepción de los profesionales en relación con el consumo de fármacos tras la aplicación de la TAA en personas institucionalizadas.
- Explorar el rol que desempeñan los profesionales de enfermería durante las sesiones de TAA, así como dicha intervención complementa los cuidados de enfermería proporcionados a las personas mayores institucionalizadas.
- Comprender si la implementación de la TAA en el centro residencial junto a la adherencia a sus sesiones, contribuyen a mejorar la capacidad psicomotriz y la estimulación sensorial.

3. MARCO TEÓRICO

3.1. Estrategias de búsqueda de información

Con el propósito de identificar evidencia científica actual que respaldara y complementara la información obtenida a partir del trabajo de campo, se ha llevado a cabo una búsqueda bibliográfica, comprendida entre los meses de octubre y enero, en las bases de datos PubMed, CINAHL, Cuiden y Dialnet. Para ello, se han utilizado términos MeSH (“Animal Assisted Therapy”, “elderly”, “pet therapy”, “geriatric residents”, “nursing home”) y DeCS (“Terapia Asistida con Animales”, “anciano”, “terapia animal”, “residentes geriátricos” y “residencia”) combinados mediante operadores booleanos (AND / OR / NOT) con el fin de obtener una búsqueda de resultados más precisa. Asimismo, se establecieron como criterios de búsqueda aquellos artículos publicados en los últimos cinco años (desde 2020 hasta 2025), disponibles en texto completo, redactados en inglés o castellano y centrados en la franja de edad mayor de sesenta y cinco años. Finalmente, se descartaron las publicaciones duplicadas (mediante el gestor bibliográfico Mendeley), documentos que carecían de rigor científico y aquellos que no cumplían con los objetivos planteados.

3.2. Evolución histórica

La relación entre el ser humano y los animales ha experimentado una evolución significativa a lo largo de la historia, condicionada fundamentalmente por las necesidades sociales de cada época, sin que esto haya impedido la persistencia de un vínculo social entre ambos [Kubanick & Scharfman., 2025; Lobera et al., 2021]. Esta evolución ha puesto de manifiesto la relevancia que los animales desempeñan en la sociedad, llegando a ser incorporados como herramientas terapéuticas innovadoras, hecho que se remonta décadas atrás [Romero., 2022].

En el siglo XVII, el caballo se convirtió en Europa como un recurso de apoyo para el tratamiento y rehabilitación de personas con discapacidad. Desde ese momento, comenzaron a surgir las primeras teorías acerca de las influencias positivas de los animales en la salud de los pacientes. Posteriormente, en 1792, aparecen los primeros informes favorables que describen de manera explícita la interacción persona-animal, llevadas a cabo por el Dr. William Tuke [Trueba., 2021].

Más adelante, en 1859, Florence Nightingale en su obra *Notes of Nursing*, escribió: “Un pequeño animal de compañía, es a menudo, una excelente terapia contra la enfermedad, y especialmente para las enfermedades hospitalarias de larga duración”. Estas afirmaciones destacaron el poder reconfortante de los animales con enfermos crónicos y fueron claves

para afianzar el reconocimiento progresivo del uso de los animales con fines terapéuticos [Kubanick & Scharfman., 2025; López et al., 2022; Trueba., 2021].

A partir de los años sesenta, las Intervenciones Asistidas con Animales (IAA) empezaron a consolidarse como un enfoque terapéutico ampliamente reconocido y utilizado en diversos contextos, abarcando a población infantil, adulta y mayor [Mittly et al., 2024]. En esta línea, en 1981, Kidd y Feldman documentaron los beneficios de las mascotas en centros geriátricos, evidenciando mejoras significativas en la salud psicológica de las personas mayores, destacando el establecimiento de un vínculo afectivo en este grupo de edad en comparación con otras etapas vitales [Trueba., 2021].

En el caso de España, al igual que en otros países, la IAA comienza a desarrollarse de forma incipiente durante la década de los años ochenta. Sin embargo, fue a partir del año 2000, cuando estas intervenciones se extendieron por toda la geografía nacional, encontrando actualmente entidades especializadas en esta práctica en la mayoría de Comunidades Autónomas, siendo pioneras Andalucía, Cataluña y Madrid [Romero., 2022].

3.3. Epidemiología

Los avances científicos en la salud han contribuido significativamente al incremento de la esperanza de vida total de la población, sin embargo, este aumento no siempre se ha visto acompañado con una mejora proporcional de la calidad de vida, tal y como destaca la literatura. Por este motivo, se ha constatado que a partir de los 65 años existe una tendencia a la aparición de diversas afecciones corporales, cognitivas y psicosociales adherentes e irreversibles al proceso de envejecimiento, lo que se traduce en signos y síntomas como el dolor, cambio de rol, disminución de la agudeza sensorial, alteraciones del sueño, fatiga y/o trastornos del ánimo como la depresión, asociados a la pérdida de relaciones sociales o al deterioro en la salud [Forget et al., 2021; López et al., 2024; Yilmaz & Tekinsoy., 2025].

Esto implica, que el número de adultos mayores que necesitan atención a largo plazo en todo el mundo está en crecimiento. Un ejemplo representativo es Estados Unidos, donde estimaciones recientes indican que más de 1,3 millones de personas mayores tienen necesidad de cuidados a largo plazo, observando a su vez incrementos similares en diversos países europeos [Orr et al., 2023]. Dicha situación ha provocado que cada vez haya más familias que no puedan asumir el cuidado de sus familiares, lo que las lleva a buscar recursos alternativos como las residencias para personas mayores. No obstante, se ha evidenciado que la transición a este tipo de centros evoca sentimientos de rechazo,

angustia y connotaciones negativas en estas personas, lo que dificulta en muchos casos la aceptación de dicho cambio, al asociarse a la percepción de un final de vida autónoma con la posible pérdida o restricción de sus roles sociales e identidades previas [Wong & Breheny., 2021].

En concreto, se estima que entre los años 2000 y 2050, la proporción de la población mundial mayor de 60 años se duplicará, pasando aproximadamente del 12% al 22%, siendo en España, el 31,4% población mayor de 65 años según las previsiones del Instituto Nacional de Estadística (INE). Con ello, el número de personas mayores con pérdida de autonomía aumentará considerablemente en los próximos años. Ante esta realidad, la Autoridad Nacional de Salud Francesa recomienda priorizar, como primera línea de tratamiento, el desarrollo de estrategias no farmacológicas centradas en el mantenimiento y mejora de la calidad de vida de los residentes, favoreciendo en este sentido, su estado cognitivo, la estimulación sensorial y la regulación del comportamiento, poniendo de manifiesto que la IAA es un método válido para cumplir con estos objetivos [Forget et al., 2021; Fraile et al., 2024; López et al., 2024].

En relación con la situación del desarrollo de la TAA a nivel nacional, se puede afirmar que su aplicación y estudio se encuentra actualmente en una fase de notable expansión. En España, existen aproximadamente 55 entidades que agrupan a unos 275 profesionales de carácter multidisciplinar, procedentes de diversas áreas del ámbito sanitario, así como 213 animales de terapia. Estas organizaciones desarrollan intervenciones en múltiples ámbitos de actuación, tales como la integración social, la rehabilitación física, neurológica y psicológica, la pediatría, la atención a víctimas de violencia de género, la dependencia funcional y la gerontología, siendo este último el objeto de estudio del presente trabajo. Sin embargo, cabe señalar que la mayoría de estas organizaciones son de naturaleza privada, lo que pone de manifiesto la limitada implicación del estado en la promoción y en la implementación de este tipo de intervenciones [Calleja., 2023; Lobera et al., 2021].

3.4. Intervención Asistida con Animales (IAA)

La IAA es definida por la Asociación Internacional de Organizaciones de Interacción Humano - Animal (IAHAIO) como “una intervención intencional, estructurada y orientada a objetivos, que incluye o incorpora deliberadamente animales en el ámbito de la salud, la educación y los servicios sociales, con el fin de promover beneficios terapéuticos en las personas” [Forget et al., 2021; Fraile et al., 2024; Lobera et al., 2021]. Dentro de este marco conceptual, se distinguen diversas modalidades de intervención, entre las que se incluyen las Terapias Asistidas con Animales (TAA), los programas de Educación Asistida por

Animales (EAA) y las Actividades Asociadas a Animales (AAA) [Balaguer et al., 2021; Forget et al., 2021; López et al., 2022].

En particular, las TAA consisten en intervenciones estructuradas, planificadas y dirigidas tanto por profesionales de la salud como por terapeutas capacitados. Están orientadas e integradas en procesos terapéuticos o rehabilitadores, en la que los animales ayudan a cumplir con objetivos clínicos específicos y evaluables. Por su parte, la EAA se desarrolla en contextos educativos y utiliza la presencia del animal como un elemento facilitador del aprendizaje, bajo la coordinación de profesionales de la educación y con una evaluación de los resultados obtenidos. Finalmente, las AAA comprenden acciones de carácter lúdico y recreativo, carentes de objetivos terapéuticos o educativos específicos, orientadas fundamentalmente a la mejora del bienestar general de las personas mediante el contacto con el animal, favoreciendo la estimulación mental y el vínculo social. Todas estas modalidades, son dirigidas y supervisadas por profesionales cualificados, responsables del desarrollo y participación de los animales [Balaguer et al., 2021; Orr et al., 2023; Romero., 2022].

Hoy en día las IAA, han demostrado una elevada efectividad por su amplia gama de beneficios potenciales en personas de diferentes franjas de edad y en diversas instituciones y organizaciones, incluidos los entornos hospitalarios, ambulatorios y residenciales [López et al., 2022; Mittly et al., 2024]. Del mismo modo, otros ámbitos susceptibles de intervención mediante IAA incluyen los programas de integración social, los cuidados paliativos, la atención a víctimas de violencia de género, instituciones penitenciarias y el abordaje terapéutico de personas que presentan trastorno por estrés postraumático [Romero., 2022].

Para la implementación de este tipo de intervenciones, se dispone de una amplia variedad de animales preparados y adaptados, siendo los perros los más utilizados, seguidos de los caballos (conocido como equinoterapia), los gatos, las aves y en menor medida los peces, considerados estos dos últimos, los que ofrecen una menor capacidad de interacción física a los residentes. Tal y como se ha señalado, los perros se consideran la primera opción terapéutica, siendo los Labradores y los Golden Retrievers, las razas predominantes en la mayoría de sesiones de IAA debido a su naturaleza sociable, facilidad de manejo y su capacidad natural para involucrar a las personas en actividades terapéuticas [Bernhardt et al., 2024; Yilmaz & Tekinsoy., 2025].

Cabe destacar que existe una alternativa a la IAA viva, conocida como IAA robótica. Sin embargo, es importante considerar que ciertos aspectos clave de la estimulación sensorial (el calor corporal, la textura del pelaje o los lametazos proporcionados) difícilmente pueden ser replicados mediante dispositivos robóticos [Jain et al., 2021]. Por este motivo, diversos

estudios han evidenciado que los participantes muestran una mayor preferencia por la interacción con animales vivos en comparación con animales robóticos [Wong & Breheny., 2021]. En definitiva, no existe una evidencia sólida disponible con respecto al uso de animales robóticos en estas terapias, dado que son escasos los estudios que han analizado su aplicación como alternativa en personas con miedo y/o alergia a los animales vivos [Bernhardt et al., 2024; Yilmaz & Tekinsoy., 2025]. No obstante, se prevé que el avance tecnológico permita que las mascotas robóticas presenten una semejanza cada vez mayor con los animales vivos; aunque, es poco probable que alcancen un nivel de eficacia equiparable al de estos [Chang et al., 2021].

3.5. Terapia Asistida con Animales (TAA)

Todas las modalidades de intervención asistida por animales constituyen un tratamiento complementario de elevado interés terapéutico [Mittly et al., 2024]. En este sentido, la TAA es un recurso comunitario externo que incorpora animales para mejorar la salud y el bienestar de los participantes [Chang et al., 2021]. Tiene como finalidad preservar y/o estimular la comunicación, el estado anímico y la movilidad de los residentes mediante la interacción humano-animal como parte de la atención centrada en la persona [Dincer et al., 2022; Rodrigo., 2020]. Con ello, se ha convertido en una de las estrategias más accesibles y eficaces para mejorar el bienestar físico, psicológico y social de los adultos mayores [Calleja.,2023; Bernhardt et al., 2024].

Las TAA en instituciones geriátricas pueden desarrollarse tanto de manera individual como grupal [Bernhardt et al., 2024]; no obstante, diversos estudios señalan que el formato grupal no solo se asocia a una mayor efectividad de la intervención, sino que también aumenta la viabilidad de la implementación de la terapia, al reducir la dedicación de tiempo del personal y los costes involucrados [Franklin et al., 2022].

Estas intervenciones, suelen llevarse a cabo mediante sesiones estructuradas, con una duración aproximada de treinta a sesenta minutos, garantizando la continuidad asistencial y adaptándose a los diferentes objetivos terapéuticos [Bernhardt et al., 2024]. Esta continuidad garantiza una relación bidireccional entre el participante y el animal, lo que genera un aumento significativo en el comportamiento prosocial de estos últimos, es decir, el animal desarrolla una relación más cercana y de confianza con el residente debido al contacto regular con el mismo. De igual manera, el hecho de que los animales reconozcan a los residentes favorece la aparición de un mayor bienestar en los participantes [Orr et al., 2023; Wong & Breheny., 2021]. Asimismo, se ha comprobado que los programas de intervención con una duración aproximada de cinco a doce semanas, evidencian mejoras

significativas en las capacidades físicas, conductuales y emocionales de los pacientes, lo que demuestra efectos favorables en periodos relativamente cortos [Bernhardt et al., 2024; Thodberg et al., 2021]. Sin embargo, no existe una evidencia conjunta que especifique el número de sesiones exactas requeridas para obtener beneficios. Por este motivo, la variabilidad de la frecuencia, duración y periodos de las sesiones de TAA, demuestran que su implementación no precisa necesariamente una dedicación de tiempo significativo para valorar su efectividad, lo que facilita su implementación [Franklin et al., 2022].

Durante el transcurso de las sesiones, los participantes interactúan con el animal a través de actividades guiadas por el terapeuta, tales como el contacto físico (caricias), la realización de juegos interactivos adaptados a las capacidades de los residentes y los paseos guiados [Dincer et al., 2022; Rodrigo., 2020]. Los animales que intervienen en estas sesiones acuden a los centros junto a los terapeutas responsables de su cuidado y bienestar [Bernhardt et al., 2024]. Dichos animales son incluidos como miembros del equipo de TAA ya que son seleccionados y entrenados específicamente para ofrecer asistencia terapéutica a los residentes que participan en las sesiones, debido a que se ha comprobado que el uso de perros sin entrenamiento específico no garantiza obtener los mismos beneficios [Chang et al., 2021; Franklin et al., 2022].

Para realizar una correcta implementación de esta terapia, resulta imprescindible la colaboración coordinada entre el personal sanitario de la residencia y el terapeuta responsable del animal para planificar meticulosamente las intervenciones a realizar. En este sentido, algunos programas de TAA se sustentan en equipos multidisciplinares compuestos por diversos profesionales pertenecientes a los ámbitos de medicina, enfermería, terapia ocupacional, fisioterapia, trabajo social, logopedia y especialistas en salud mental, garantizando así una intervención integral y adaptada a las necesidades de los residentes, respetando en todo momento la voluntad de estos [Dincer et al., 2022; Orr et al., 2023].

Del mismo modo, es fundamental garantizar unas condiciones óptimas de higiene y cuidado del animal como medida profiláctica para evitar la transmisión de infecciones zoonóticas, con el fin de certificar la seguridad y el bienestar tanto de los residentes como del propio animal [Fine., 2020]. En este sentido, aunque las sesiones de TAA se consideran encuentros mutuamente beneficiosos, cabe la posibilidad de que estos encuentros afecten negativamente al bienestar animal, algo que en diversas ocasiones suele pasar desapercibido. Exponer a los animales a situaciones estresantes podría perjudicar los comportamientos prosociales con los residentes, rasgo inherente de su naturaleza. Por este motivo, siguiendo con las recomendaciones de la Organización británica Blue Cross y con la

Fundación española Affinity, es esencial garantizar la protección de los derechos de los animales, conociendo y atendiendo sus necesidades comunes para que puedan sentirse más cómodos y así, ofrecer una atención de mayor calidad. Algunas de estas son: ajustar la temperatura ambiental del entorno, proporcionar agua potable y premios, evitar aglomeraciones, supervisar el estado de ánimo y el confort del perro a lo largo de la sesión [Jain et al., 2021; López et al., 2022; Orr et al., 2023; Wong & Breheny., 2021].

No obstante, en relación a los riesgos y contraindicaciones de la TAA, la mayoría de estudios revisados coinciden en señalar los siguientes aspectos: el riesgo potencial de transmisión de enfermedades zoonóticas del animal al paciente, la posibilidad de mordeduras u otras lesiones físicas, la presencia de problemas de salud en los usuarios (como alergias), la existencia de trastornos psicológicos (fobias hacia los animales), la posible sobrecarga laboral en los centros geriátricos y el riesgo de maltrato animal si no se garantiza su bienestar y una adecuada supervisión, tal y como se menciona en el párrafo anterior [Calleja., 2023].

3.6. Beneficios de la TAA en la esfera física, psicológica y social

La literatura disponible respalda que la terapia con animales aplicada en residentes de instituciones geriátricas, tanto con deterioro cognitivo como sin él, conlleva múltiples beneficios en los ámbitos físico, psicológico y social, contribuyendo así, al envejecimiento saludable de este grupo poblacional [Bernhardt et al., 2024]. Por este motivo, este método de terapia se extiende a muchos campos asistenciales, como la psicoterapia, la educación, la enfermería, fisioterapia, logopedia y la terapia ocupacional [Yilmaz & Tekinsoy., 2025].

En los centros residenciales donde existe un horario regular con dinámicas asistenciales estructuradas, la expectativa generada alrededor de las sesiones de TAA puede desempeñar un papel relevante en la ruptura de la monotonía propia de las rutinas de cuidado institucionalizado. La espera previa a dichas intervenciones favorece, en los residentes, la aparición de sentimientos de entusiasmo y alegría, asociados al contacto y reencuentro con los animales participantes de la intervención. En esta línea, un estudio señaló que la espera de la visita de los perros fue descrita por algunos participantes como uno de los momentos más gratificantes de su estancia en la residencia. Asimismo, varios huéspedes manifestaron el deseo de que estas intervenciones se realizaran con mayor frecuencia o se prolongaran en el tiempo [Orr et al., 2023].

Con respecto a las diversas actividades realizadas con perros en el contexto institucional, estas se focalizan en la mejora y el mantenimiento de las funciones motoras de los

residentes. Asimismo, estas intervenciones permiten trabajar aspectos como los reflejos posturales, la deambulaci3n, la coordinaci3n, la fuerza muscular y el equilibrio, entre otros; favoreciendo as3, el bienestar f3sico [Bernhardt et al., 2024; L3pez et al., 2022]. Existe, por tanto, una base s3lida que avala la TAA como intervenci3n complementaria a los programas de rehabilitaci3n. Es por este motivo, que se propone considerar su aplicaci3n a mayor escala en el 3mbito sanitario [Mittly et al., 2024].

Adem3s, se ha demostrado que el contacto con estos animales contribuye a la reducci3n de la percepci3n del dolor y del insomnio asociado al mismo [Forget et al., 2021], as3 como la mejora de las funciones cardiovasculares, al contribuir a la estabilizaci3n de la presi3n arterial y la frecuencia cardiaca a trav3s del fomento del ejercicio f3sico [Rold3n & Romero., 2022]. Estos efectos, se asocian a una mejora de la calidad de vida de los participantes, fomentando as3 la adquisici3n de una actitud positiva [Bernhardt et al., 2024]. Consecuentemente, al lograrse un mejor control de la sintomatolog3a, se observa una reducci3n en la carga farmacol3gica necesaria; esta disminuci3n no s3lo mitiga la aparici3n de efectos adversos, si no que potencia el uso de alternativas terap3uticas no farmacol3gicas como v3a para controlar la polimedicaci3n [Calleja., 2023; Forget et al., 2021; Rold3n & Romero., 2022].

La capacidad funcional cognitiva es uno de los 3mbitos que experimenta un mayor deterioro progresivo asociado al envejecimiento. Con ello, se ha comprobado que la implementaci3n de la TAA mejora los par3metros neuropsicol3gicos especialmente vulnerables al paso del tiempo, tales como la atenci3n, la memoria, la comunicaci3n y la concentraci3n. Adem3s, se ha demostrado que la TAA favorece el aumento de los niveles de β -endorfina, oxitocina, prolactina, β -feniletilamina y dopamina, al tiempo que reduce los niveles plasm3ticos de cortisol, lo que repercute en una disminuci3n de la ansiedad, el estr3s y la activaci3n del sistema nervioso simp3tico. Estos cambios generan una sensaci3n de bienestar y placer al reducir la sintomatolog3a depresiva y los sentimientos de soledad, ambas emociones negativas especialmente prevalentes en esta etapa vital, mejorando as3, el bienestar psicol3gico de las personas mayores [Bernhardt et al., 2024; Calleja., 2023; Rold3n & Romero., 2022]. En un estudio, estas sensaciones fueron constatadas por los cuidadores al observar c3mo los residentes expresaban sentimientos de amor, cuidado y alegr3a mediante palabras e interacciones t3ctiles con los animales [Jain et al., 2021].

En el contexto residencial, esta interacci3n t3ctil con los animales adquiere especial relevancia, dado que el tacto constituye una necesidad humana fundamental con implicaciones tanto fisiol3gicas como psicosociales. Con ello, se ha demostrado que las personas mayores son particularmente vulnerables a la privaci3n del contacto f3sico en la

vida cotidiana. A diferencia del contacto físico habitual en estas instituciones (frecuentemente mecánico, instrumental y limitado a las necesidades del cuidado personal), el contacto físico con el animal se caracteriza por ser más afectivo. Este último, favorece la expresión emocional, aunque su significado se ve regulado por las experiencias previas, el contexto sociocultural y los estilos de apego de cada persona. Todos estos factores influyen en la forma en que el contacto es percibido y experimentado a lo largo del ciclo vital. De este modo, el vínculo generado durante las sesiones de TAA permite a las personas mayores experimentar una modalidad de interacción natural basada en el afecto, contribuyendo así a su bienestar psicológico [Jain et al., 2021; Orr et al., 2023; Wong & Breheny., 2021].

La estimulación social constituye otro de los beneficios a destacar de esta terapia. El animal de terapia actúa como un excelente catalizador social, facilitando la comunicación intergeneracional entre residentes, profesionales sanitarios y familiares [Calleja., 2023; Forget et al., 2021], lo que les permite hacer frente de manera efectiva a los problemas cotidianos y a los cambios propios de su situación de vida [Mittly et al., 2024]. En este contexto, la presencia del animal fomenta una relación terapéutica más fluida, al generar respuestas emocionales positivas inmediatas, como sonrisas y estado de relajación [Kubanick & Scharfman., 2025; Lobera et al., 2021]. Además, se observó entre los residentes que hasta entonces habían sido difíciles de estimular y que en ocasiones llegaban incluso a presentar un estado emocional negativo o neutro con carencia de motivación para participar en actividades, mostraban un mayor interés por participar en actividades en las que se incluye al animal, al favorecer el establecimiento de vínculos afectivos con ellos [Forget et al., 2021]. De forma complementaria, muchos estudios destacan que la intervención promueve la estimulación sensorial y emocional de los participantes, facilitando así, la reflexión y la reminiscencia de recuerdos y experiencias positivas de etapas anteriores de la vida, hecho que posibilita reconectar con su pasado, incluso en pacientes con deterioro cognitivo. Este suceso propicia y fortalece la creación de nuevas relaciones sociales, además de crear un ambiente más positivo y relajado dentro de la residencia [Calleja., 2023; Jain et al., 2021; Orr et al., 2023].

Cabe también destacar que las sesiones de TAA favorecen la creación de una atmósfera positiva fomentando que los participantes puedan expresarse libremente, lo que favorece una relación asistencial más cercana. La reciprocidad de estas conversaciones permiten a todos los profesionales implicados en la terapia conocer al residente más allá de su situación clínica, ensalzando su condición de persona antes que de paciente [Jain et al., 2021].

Finalmente, pese a los múltiples beneficios previamente expuestos, resulta necesario destacar que la TAA no interviene directamente en el tratamiento de la patología en sí, sino que contribuye a paliar los efectos derivados de esta y/o las afecciones habituales asociadas al proceso del envejecimiento [Chang et al., 2021]. En este sentido, los animales de terapia pueden desempeñar un papel preventivo, favoreciendo la adherencia terapéutica e incluso la reducción del consumo de medicamentos. A pesar de todos estos beneficios, es importante recalcar que la TAA es una terapia coadyuvante, es decir, contribuye o ayuda en la curación de enfermedades, pero no sustituye otras modalidades de tratamiento [Fraile et al., 2024; Lobera et al., 2021; López et al., 2022].

3.6.1. Beneficios para pacientes sin deterioro cognitivo

En los adultos mayores, la calidad de vida se relaciona con vivir sin aislarse de la sociedad, con condiciones adecuadas de vida, con el mantenimiento de relaciones con amigos y con la dedicación de tiempo a actividades lúdicas [Dincer et al., 2022]. No obstante, cuando los cambios físicos, sociales y psicológicos inherentes al envejecimiento se ven acompañados por patologías propias de la edad, la calidad de vida de las personas mayores experimenta un deterioro significativo. En este sentido, diversos estudios han evidenciado que el empeoramiento de la situación económica se relaciona también con una disminución de las condiciones de vida y del bienestar integral [Yilmaz & Tekinsoy., 2025].

Tal y como demuestran diversos estudios realizados a pacientes sin deterioro cognitivo, en esta etapa vital se acentúan en mayor medida los problemas relacionados con la higiene del sueño tales como la somnolencia diurna y el despertar precoz, asimismo la prolongación del tiempo necesario para conciliar el sueño es mayor, superando los 30 minutos en más de la mitad de los adultos mayores. Estas dificultades, se ven incrementadas en entornos institucionalizados, como las residencias de ancianos, donde la prevalencia de trastornos del sueño es mayor debido a factores psicosociales como la soledad y a factores ambientales como el ruido o la iluminación excesiva que contribuyen a crear entornos inadecuados. En este contexto, en un estudio se comprobó que, gracias a la interacción entre perros y residentes mayores durante seis semanas, los patrones de sueño se transformaron en más estables prolongando también su duración. Esto es así, debido a que el contacto con animales puede inducir respuestas neuroquímicas asociadas a la relajación, fomentando así el descanso [López et al., 2024; Yilmaz & Tekinsoy., 2025].

En esta línea, múltiples investigaciones han evidenciado que las personas que tienen o interactúan con mascotas presentan mayor satisfacción vital en comparación con aquellas que no lo hacen. Esto se debe a que los niveles de estrés y dolor crónico se ven reducidos

después de estar en contacto con animales. Estos beneficios no solo se reflejan en el ámbito psicológico, sino también en parámetros fisiológicos, al contribuir a la disminución de la presión arterial, derivado de un efecto calmante proveniente de esta interacción [Calleja., 2023; Yilmaz & Tekinsoy., 2025].

3.6.2. Beneficios para pacientes con deterioro cognitivo

El número de personas ancianas institucionalizadas que presentan deterioro cognitivo se encuentra en constante aumento como consecuencia del progresivo envejecimiento poblacional, lo que ha generado una creciente demanda de recursos y estrategias de atención adaptada a este colectivo [Roldán & Romero., 2022]. Ante esta realidad, el uso terapéutico de animales ha demostrado generar numerosos efectos positivos en personas con deterioro cognitivo que residen en centros geriátricos, siendo este colectivo el que obtiene mayores beneficios a corto plazo a través de las sesiones de TAA [Jain et al., 2021].

La demencia es una enfermedad neurodegenerativa que, si bien actualmente no dispone de cura, puede enlentecer su progresión mediante diferentes intervenciones. En un estudio en el que se empleó el Mini-Examen del Estado Mental (MMSE), instrumento utilizado para evaluar la demencia, se observaron mejoras en los resultados obtenidos por los participantes. Estos hallazgos evidencian que la TAA tiene un impacto, que aunque pueda ser modesto, puede contribuir a retrasar el avance de la enfermedad [López et al., 2024; Roldán & Romero., 2022].

En los residentes con demencia, el acto de abrazar y acariciar a los animales les permite conectar con el presente y, en consecuencia, ser conscientes del momento actual. Este fenómeno se alinea con el concepto de identidad corporal y con la manera en que las personas con demencia utilizan la conducta no verbal para interactuar y conectar con su entorno. Algunos estudios han ilustrado que el placer y la comodidad derivados del contacto físico durante la terapia con perros puede contribuir a aliviar el dolor y la ansiedad en este colectivo, incluso en situaciones de final de la vida. Estos efectos se atribuyen, en gran medida, a la influencia calmante y reconfortante que ejerce la presencia del animal, proporcionando un alivio de la sintomatología característica de este periodo vital [Orr et al., 2023].

En el caso específico de las personas con demencia tipo Alzheimer, la TAA ha sido ampliamente estudiada, evidenciando una relevante mejora en la actividad motora. Se comprobó que estos animales se adaptaban a las necesidades de dichos residentes, acercándose y apoyándose en quienes presentan menor movilidad, lo que facilita la participación de estos al ser una terapia que no tiene en cuenta el grado de capacidad

motriz. Estas mejoras funcionales repercuten positivamente en el estado físico de los residentes, hecho relativamente destacable teniendo en cuenta que los adultos mayores que residen en estos centros suelen ser físicamente inactivos. De esta forma se reduciría la necesidad de suplementos nutricionales destinados a preservar la masa muscular, y en consecuencia, se contribuiría a la disminución de los costes de la atención sanitaria [Bernhardt et al., 2024; Jain et al., 2021].

Asimismo, la literatura científica señala que la presencia de un animal durante las sesiones terapéuticas puede disminuir la sensación de soledad, favorecer la aparición de emociones positivas (placer y alegría, entre otros) y contribuir a la reducción de síntomas emocionales como la depresión, así como mitigar las alteraciones conductuales inapropiadas (inquietud, agresión, hiperactividad, agitación y delirios, entre otros) [Chang et al., 2021; Forget et al., 2021]. En este sentido, diversos estudios apuntan a que la TAA, desarrollada durante al menos cuatro semanas, resulta eficaz en el abordaje de la sintomatología depresiva tras pasar la Escala de Depresión Geriátrica de Yesavage (GDS) [Chang et al., 2021; Orr et al., 2023; Roldán & Romero., 2022].

Con ello, en algunos residentes con demencia, se ha comprobado que las sesiones de TAA posibilitan el desbloqueo de emociones y recuerdos que, debido al deterioro cognitivo y a la pérdida sensorial, rara vez pueden experimentar. En este sentido, la TAA actúa mediante estímulos biográficos vinculados a la memoria a largo plazo, lo que favorece la evocación de recuerdos positivos [Roldán & Romero., 2022]. Asimismo, estas personas presentan un cambio comportamental al mostrar más espontaneidad y naturalidad en sus conductas con las personas de su entorno ya que la TAA refuerza la personalidad, la singularidad y el sentido de identidad del individuo [Jain et al., 2021]. Estos sucesos fomentan la interacción social y contribuyen a la mejora de las capacidades cognitivas en este grupo de pacientes, algo que de otro modo no habría ocurrido. De manera indirecta, estos beneficios ayudan a aliviar el síndrome de *burnout* del cuidador, facilitando el manejo de la enfermedad y mejorando la dinámica asistencial del entorno residencial [Forget et al., 2021; López et al., 2022].

3.6.3. Beneficios para profesionales sanitarios

La literatura científica pone de manifiesto que la TAA puede ser aplicada en la atención y práctica asistencial, al asociarse con múltiples beneficios, tal y como se ha argumentado anteriormente, no solo en pacientes que presentan o no deterioro cognitivo, sino también en los propios profesionales sanitarios implicados en su atención [Dincer et al., 2022].

El cambio de enfoque en los entornos de atención sanitaria actuales hacia un modelo asistencial de carácter acelerado y centrado en la ejecución de actividades, ha repercutido negativamente en la disponibilidad de los profesionales de enfermería y en la capacidad de interacción con los pacientes. Asimismo, el establecimiento de una relación terapéutica adecuada con el paciente se ve comprometido por la elevada carga de responsabilidad y las exigentes condiciones laborales a las que los profesionales de enfermería se enfrentan. Estas circunstancias, favorecen el incremento de los niveles de cortisol y ansiedad, creando así, un ambiente idóneo para la aparición de estrés laboral. En casos más severos, dicha condición puede cronificarse como consecuencia de la complejidad del paciente, la escasez de personal o la limitada disponibilidad de tiempo asistencial [Kubanick & Scharfman., 2025].

Esta situación, impacta de forma directa en la naturaleza altruista de los enfermeros, lo que contribuye al deterioro progresivo de la calidad de la atención, comprometiendo así, la seguridad de los pacientes [Kubanick & Scharfman., 2025]. Por este motivo, surge la necesidad de explorar opciones innovadoras para reducir, controlar y afrontar estas situaciones, donde la TAA ha demostrado ser una alternativa eficaz que ayuda a restaurar la armonía de los enfermeros favoreciendo la resiliencia de estos mediante el pensamiento positivo, el autocuidado y las relaciones positivas con el entorno [Forget et al., 2021; Kubanick & Scharfman., 2025].

En este sentido, diversos autores certifican que el contacto de los pacientes y los trabajadores de la salud con los animales se asocia a una mejora significativa en el estado anímico, lo que conlleva una disminución de la demanda de los cuidados requeridos, repercutiendo de manera positiva en la dinámica y la calidad asistencial [Forget et al., 2021; Kubanick & Scharfman., 2025]. Con ello, algunos profesionales del ámbito sanitario manifiestan que las visitas de los animales facilitan la ejecución de sus intervenciones, al ser una herramienta de trabajo que les ayuda a brindar una atención centrada en la persona [Orr et al., 2023].

Por todos estos motivos, numerosos estudios evidencian que los trabajadores de los centros sanitarios también se pueden beneficiar de esta terapia, subrayando la necesidad de que las instituciones sanitarias integren estrategias dirigidas a promover el bienestar integral de sus trabajadores, dado que ello repercute directamente en la mejora de la calidad asistencial ofrecida a los pacientes [Chang et al., 2021; Lobera et al., 2021].

3.7. Rol de enfermería durante las sesiones

Ofrecer asistencia y cuidado centrado en la persona, es el rol desempeñado por los profesionales sanitarios. El eje central de dicho rol se focaliza en reconocer a cada paciente como un individuo único, con pensamientos, preferencias y comportamientos propios. No obstante, tal y como se ha mencionado anteriormente, debido a las condiciones laborales actuales cada vez resulta más complicado llevar a cabo este modelo. En este contexto, la TAA se presenta como una intervención que puede favorecer y mejorar la atención centrada en la persona, al permitir que las actividades terapéuticas se ajusten a las necesidades individuales de los pacientes y tengan en cuenta su historia de vida [Orr et al., 2023].

Tal es la relación de la TAA con la enfermería que, actualmente, está reconocida por la North American Diagnosis Association (NANDA) en su Clasificación de Intervenciones de Enfermería (NIC) como la utilización intencionada de animales para conseguir afecto, atención, diversión y relajación [Calleja., 2023; Fraile et al., 2024; Lobera et al., 2021]. Esto evidencia que la TAA se considera un método de intervención aplicable dentro del ámbito de la enfermería, lo que significa que dichos profesionales pueden desarrollar estas sesiones en diversas áreas de atención al paciente, como estrategias complementarias al plan de curas y al proceso asistencial ofrecido, ya sea como parte del equipo interdisciplinar o de forma individual. Este planteamiento se sustenta en la Teoría de Enfermería Humanista, al considerar la TAA como una herramienta terapéutica que refuerza los valores de esta teoría tales como la preservación del cuidado individualizado y centrado en la persona, el reconocimiento de la importancia de la dimensión holística y el fortalecimiento de la relación enfermero-paciente [Dincer et al., 2022; Kubanick & Scharfman., 2025].

En relación al papel desarrollado por los profesionales de enfermería en el contexto de la TAA, numerosos estudios avalan su rol fundamental, al asumir una responsabilidad significativa durante el desarrollo de las sesiones como figura de apoyo. Por un lado, el equipo de enfermería es el que se involucra, da la bienvenida al paciente y ofrece instrucciones iniciales de contacto, al conocer a los usuarios. Por otro lado, favorecen el establecimiento de vínculos afectivos entre las personas y los animales, contribuyendo así a la mejora de la relación terapéutica [Dincer et al., 2022; Kubanick & Scharfman., 2025; López et al., 2022]. Asimismo, se encargan de supervisar las respuestas fisiológicas y emocionales de los participantes, además de ofrecer respaldo clínico a los terapeutas animales encargados de guiar las sesiones. Los enfermeros, aportan su experiencia clínica orientada a la promoción de la salud, al valorar los riesgos y la seguridad de todos los participantes. Esto incluye, evaluar la higiene del animal, así como, las alergias, fobias y enfermedades zoonóticas; mediante la correcta aplicación de protocolos de control de

infecciones, garantizando que la intervención sea segura para todos los participantes [Balaguer et al., 2021; Fine., 2020].

Asimismo, uno de los principales desafíos a los que se enfrenta el personal de las residencias de ancianos, se basa en fomentar la estimulación de los residentes con demencia, con el fin de preservar su autonomía y motivación, y favorecer así, un mayor aprovechamiento de las sesiones de TAA. En este sentido, algunos estudios señalan que otros de los roles de enfermería consiste en elegir a los participantes apropiados y prescribir visitas individualizadas de perros para cada residente, en especial, en aquellos con demencia, con un objetivo específico fundamentado en las necesidades particulares de cada uno, tales como incrementar la conexión con el presente o reducir los niveles de ansiedad [Orr et al., 2023]. Además, el hecho de realizar un *feedback* de la sesión en coordinación con los terapeutas animales para valorar la eficacia y las posibles adaptaciones de la intervención con el fin de optimizar los beneficios adquiridos en el futuro, es otra de las funciones que desempeñan los profesionales de enfermería [Fine., 2020].

Finalmente, para concluir con el marco teórico, si se tienen en cuenta los múltiples beneficios y las numerosas evidencias existentes que sustentan este tipo de terapias, se pone de manifiesto la necesidad de crear entornos sociales y espacios terapéuticos que favorezcan una mejora integral de la calidad de vida de adultos mayores en residencias. Por este motivo, se recomienda tener animales de terapia en dichos centros, debido a que se ha demostrado que la TAA es un buen complemento a las terapias convencionales existentes, al ser una estrategia segura, sencilla y eficaz para los usuarios [Bernhardt et al., 2024; Yilmaz & Tekinsoy., 2025]. En esta línea, los proveedores de atención sanitaria han comenzado a mostrar interés en alternativas terapéuticas como la TAA [Chang et al., 2021]. Con ello, se están empezando a implementar programas de terapia con animales dentro de la cartera de servicios de los centros sanitarios, al comprobar que se consiguen más fácilmente los objetivos terapéuticos preestablecidos [Fraile et al., 2024; Kubanick & Scharfman., 2025].

No obstante, a pesar del creciente interés institucional y el aumento progresivo de programas de TAA en centros residenciales, su implementación en la actualidad todavía cuenta con algunas barreras prácticas. Cabe destacar que este tipo de centros frecuentemente tienen un alto grado de rotación de personal sanitario, sobrecarga laboral y escasez de tiempo, factores que dificultan el establecimiento de actividades terapéuticas innovadoras como la TAA. Estas limitaciones, muestran que en la actualidad, la TAA aún no se ha consolidado en todos los contextos asistenciales [Forget et al., 2021].

A pesar de estos inconvenientes, se recomienda incorporar la TAA adaptada a los recursos de cada centro. Este enfoque, reafirma que puede aumentar la viabilidad de esta terapia en todas las instituciones sanitarias [Franklin et al., 2022]. Para ello, resulta fundamental promover la instrucción tanto de los enfermeros titulados como del personal en formación acerca de los beneficios terapéuticos que reporta la interacción con animales en los entornos asistenciales, con el fin de favorecer su integración progresiva en los planes de cuidado [Kubanick & Scharfman., 2025].

En definitiva, no existe evidencia científica que contradiga el uso de la TAA, siempre que se realice una adecuada selección del animal y del paciente, así como una correcta planificación de la intervención. Sin embargo, se pone de manifiesto la necesidad de seguir profundizando mediante investigaciones más exhaustivas que permitan ampliar el conocimiento y la evidencia científica en torno a esta modalidad terapéutica [Calleja., 2023; Mittly et al., 2024].

4. METODOLOGÍA

4.1. Diseño

El presente trabajo es un estudio cualitativo de carácter fenomenológico cuyo propósito es identificar y comprender las percepciones y vivencias expresadas por las personas entrevistadas respecto a las sesiones de TAA aplicadas a residentes institucionalizados. Además de examinar la experiencia vivida, la fenomenología posibilita una comprensión más integral y humanizada del impacto que generan estas intervenciones en la vida de quienes participan en ellas [Soto & Vargas., 2020]. Este aspecto resulta especialmente relevante en el ámbito de la enfermería, donde la subjetividad y la comprensión del ser humano constituye un pilar fundamental del cuidado.

El método fenomenológico utiliza la entrevista como principal procedimiento de recogida de información, que posteriormente tendrá que ser analizada y categorizada desde una posición reflexiva [Castillo, 2020]. La aplicación de este enfoque, favorece una aproximación más cercana y respetuosa hacia los participantes, brindando un espacio seguro para la expresión de sus vivencias. A partir de sus relatos individuales, se explora el significado subjetivo del fenómeno a investigar, más allá de explicaciones causales o teorías preestablecidas, tal y como establece Heidegger [Soto & Vargas., 2020; Yilmaz & Tekinsoy., 2025].

4.2. Ámbito de estudio

El presente estudio ha sido realizado en colaboración con la residencia Inglada Vía que se encuentra en el núcleo urbano del municipio de Vilafranca del Penedès. El centro cuenta con una larga trayectoria al servicio de las personas mayores de 65 años de la comarca, situando a cada uno de sus residentes como centro de la actividad asistencial. Consta con un amplio equipo multidisciplinar compuesto por trabajadores de diferentes campos, así como profesionales pertenecientes al ámbito sanitario, tales como: un fisioterapeuta, un psicólogo, un educador y trabajador social, un terapeuta ocupacional, veinte Técnicos en Cuidados Auxiliares de Enfermería (TCAE), un médico y dos enfermeros.

La residencia es de titularidad privada, aunque dispone de algunas plazas de gestión pública. En concreto, dispone de un total de 69 plazas, de las cuáles, 10 son de carácter público, en convenio con el Departamento de Trabajo, Asuntos Sociales y Familias de la Generalitat de Catalunya. El total de las plazas disponibles, se organizan en cuatro unidades de convivencia clasificadas según el grado de dependencia de los residentes.

Dichas unidades, están diseñadas para ofrecer una asistencia bio-psicosocial y atención personalizada, adaptada a las necesidades específicas de cada grupo de residentes.

La unidad 1 corresponde a la unidad de psicogeriatría en la que la atención se focaliza a personas que padecen demencia en fase severa. Las actividades se llevan a cabo íntegramente dentro de su propio edificio, evitando el uso de espacios comunes.

Con respecto a la unidad 2, está especializada en la atención de personas que padecen deterioro cognitivo en fase moderada. Al igual que en la unidad 1, todas las actividades cotidianas de los residentes se realizan dentro de la misma planta, garantizando una estructura estable y segura para las personas atendidas.

Las personas que no presentan deterioro cognitivo o que tienen un deterioro leve, pertenecen a la unidad 3. Requieren un apoyo más reducido al mantener mayor autonomía en sus actividades diarias.

Por último, la unidad 4 está destinada a personas autónomas con preservación cognitiva y/o con posibilidad de presentar movilidad reducida. Asimismo, los residentes de dicha unidad junto a los de la unidad 3 gozan de mayor disponibilidad para uso de espacios comunes del edificio.

Respecto al amplio abanico de actividades que se ofrecen en el centro, se destacan los trabajos manuales, taller de memoria, musicoterapia semanal, actuaciones diversas en el jardín, juegos de mesa y terapia asistida con animales de carácter mensual, todas ellas, orientadas al ocio y a la mejora de la salud de todos los residentes.

En concreto, la TAA es realizada en esta residencia por la entidad privada “Terapia Canina Central”, especializada en realizar terapias personalizadas enfocadas en la mejora del bienestar físico, cognitivo y sensorial para cada uno de los residentes del centro. Esta entidad ofrece sesiones para personas que se encuentran en distintas etapas vitales (infancia, adolescencia/juventud y tercera edad), adaptándose a las necesidades específicas de cada uno de ellos. Sus servicios incluyen sesiones terapéuticas individuales o grupales en las que prevalece el bienestar, la firmeza, la excelencia, la confianza, y la naturalidad, todos ellos valores intrínsecos de la propia organización. Su equipo está constituido por profesionales con formación especializada: psicólogos, educadores sociales, psicopedagogos y monitores especializados en adiestramiento canino, además de tres perros preparados para realizar esta terapia que cuentan con las medidas higiénico sanitarias necesarias para poder garantizar la seguridad de todos los participantes. Asimismo, la entidad colabora con muchas más organizaciones del territorio, como

hospitales o centros de salud mental entre otros, acudiendo de forma presencial a cada una de ellos para ofrecer sus servicios adaptados a las necesidades específicas de cada centro.

4.3. Selección de participantes

En este estudio han participado profesionales de enfermería y fisioterapia de la institución geriátrica Inglada Vía, así como trabajadores de la entidad 'Terapia Canina Central'. La selección de los participantes se ha llevado a cabo mediante la técnica de muestreo intencional, un tipo de muestreo no probabilístico empleado principalmente en estudios cualitativos, donde el investigador escoge deliberadamente a los participantes basándose en su propio criterio y en las características de la investigación, es decir, selecciona a los individuos que considera que pueden contribuir en mayor medida a su investigación [Arrogante, 2021].

Con respecto al tamaño muestral, han sido entrevistadas un total de cinco personas. En concreto, se decidió abarcar a tres profesionales pertenecientes al centro residencial (un fisioterapeuta y dos enfermeros), debido a que, constituyen la totalidad de los profesionales del equipo asistencial que participan de forma activa en el desarrollo de las sesiones de la terapia, siendo este, otro de los factores claves para la determinación definitiva de la muestra. En referencia a la entidad externa que implementa la terapia en la residencia, a pesar de que cuenta con un total de cinco profesionales en su plantilla; únicamente, dos de ellos acuden al centro para llevar a cabo las sesiones. Consecuentemente, se decidió entrevistar a dichos profesionales, con la intención de enriquecer el análisis con una visión externa que garantice diferentes perspectivas al estudio.

Además de definir el tamaño muestral, se determinaron las características de los participantes en función de criterios de inclusión y exclusión previamente establecidos, considerándose como factores esenciales para su selección la pertenencia a la plantilla actual, su disponibilidad y la asistencia a un número mínimo de sesiones.

Se estableció que todos los profesionales seleccionados para conformar la muestra deben presentar una implicación directa y continuada en la aplicación de la TAA, exigiéndose para ello una participación mínima de doce sesiones. Esta decisión se fundamenta en la evidencia más reciente, que indica que, durante un promedio de seis a quince sesiones, comienzan a hacerse más notorios los beneficios de dicha modalidad terapéutica en los residentes [Yilmaz & Tekinsoy., 2025]. Asimismo, la disponibilidad de los participantes para realizar de forma presencial las entrevistas, se constituyó, por tanto, como otro de los criterios de inclusión aplicados para la conformación del grupo de entrevistados. Este último

criterio responde a la necesidad de obtener una información más completa, ya que la entrevista presencial posibilita una mejor observación de la comunicación no verbal, que quedaría parcial o totalmente limitada en formato virtual.

En cuanto a los criterios de exclusión, se estableció que no serían considerados para formar parte del estudio aquellos profesionales que no pertenecieran a la plantilla activa de las dos entidades privadas, ya sea por una situación de baja laboral, por jubilación u otras circunstancias que impliquen la ausencia de la actividad profesional vigente. La presencia de estas limitaciones impediría garantizar un proceso de recogida de datos actualizado y coherente con los objetivos planteados, motivo por el cual, dichas personas fueron excluidas de la selección muestral.

A continuación, se recoge en la siguiente tabla los datos sociodemográficos de las cinco personas entrevistadas. Tal y como se observa, se trata de un grupo mayoritariamente femenino, con perfiles profesionales vinculados a las ciencias de la salud y a la terapia canina.

DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS			
<u>Sexo</u>	<u>Edad</u>	<u>Profesión</u>	<u>Años trabajados</u>
Mujer	45 años	Fisioterapeuta	8 años
Mujer	30 años	Enfermera	4 años
Mujer	52 años	Enfermera	20 años
Mujer	49 años	Terapeuta animal	2 años
Hombre	29 años	Psicólogo/Terapeuta animal	4 años

Tabla 1: Datos sociodemográficos.

Fuente: Elaboración propia.

4.4. Técnicas de recogida de datos

En primer lugar, se concertó una reunión de forma presencial con la dirección del centro con el objetivo de presentar nuestro proyecto de investigación y acordar su colaboración. Durante dicho encuentro, les trasladamos nuestra intención de utilizar como técnica de recogida de datos las entrevistas semi-estructuradas dirigidas tanto a los profesionales del centro como a los trabajadores de 'Terapia Canina Central' que cumplan con los criterios previamente mencionados. Con ello, se pactó la entrega a los participantes de la hoja de

información [Anexo 2] y del consentimiento informado [Anexo 3], documentos que fueron leídos, firmados y entregados a los investigadores previo al comienzo de las entrevistas. Asimismo, se facilitó a la residencia nuestro correo institucional de la universidad para resolver posibles dudas o consultas relacionadas con el estudio o con la documentación proporcionada.

Una vez concretada la fecha y hora del encuentro, se dió comienzo a las entrevistas semiestructuradas, con una duración aproximada de treinta minutos, en el que se recogieron las perspectivas de cada profesional acerca de los efectos terapéuticos que observan en los pacientes tras las sesiones de TAA mediante la formulación de preguntas abiertas. Estas entrevistas se desarrollaron individualmente en una sala privada del centro, garantizando así, la confidencialidad y la libre expresión de los entrevistados sin coacción alguna. Durante el transcurso de las entrevistas, uno de los investigadores se encargó de formular las preguntas correspondientes, así como de solicitar aclaraciones o profundizar en algunas respuestas en caso necesario, mientras que el otro, registró las observaciones del entorno y la comunicación no verbal. Asimismo, cada entrevista fue grabada en formato audio empleando un dispositivo móvil para la posterior transcripción. Gracias a esta técnica de recogida de datos, se obtuvo información más veraz y completa para el análisis posterior.

4.5. Aspectos éticos

Tras contactar con el Comité ético de Investigación en Personas, Sociedad y Medio Ambiente (CEIPSA) para someter a evaluación nuestro proyecto, se obtuvo la resolución favorable que permite dar comienzo al desarrollo del presente estudio identificado con el código CEIPSA-2025-TFG-0183. Con ello, se entregó la hoja de información y el documento de consentimiento informado a los profesionales que participaron en el estudio. Posteriormente, se pactó el día en el que se daría comienzo a las entrevistas. También, se les informó de su derecho a revocar su participación en el estudio en cualquier instante del proceso, aun habiendo firmado previamente dicho consentimiento, sin que esto suponga ningún tipo de repercusión o perjuicio para el participante.

Además, se veló por garantizar la confidencialidad y el respeto por la autonomía de los participantes en todo momento, cumpliendo con las normativas éticas vigentes de investigación en el ámbito sanitario. Con el fin de preservar su anonimato, los participantes fueron identificados mediante códigos alfanuméricos (Entrevistado 1, -2, -3, -4, -5), asignados según el orden cronológico en el que se realizaron las entrevistas. Cabe destacar que todas las grabaciones y transcripciones resultantes del trabajo de campo se han almacenado en OneDrive del correo institucional de la Universidad Rovira i Virgili, para

garantizar la protección y seguridad de los datos obtenidos, que han sido empleados únicamente con fines académicos para la realización de este proyecto, con acceso exclusivo a la tutora de este Trabajo de Fin de Grado (TFG) y a los autores del estudio. Dichos archivos serán conservados durante un periodo máximo de cinco años, siendo suprimidos de forma definitiva una vez haya transcurrido este plazo.

Por todo lo expuesto previamente, se reafirma que esta investigación cumple con los aspectos éticos recogidos en la Declaración de Helsinki y en la Ley Orgánica de Protección de Datos de Carácter Personal (15/1999 de 13 de diciembre, LOPD).

4.6. Análisis de los datos

Para realizar el análisis de los datos se ha empleado el Método de Colaizzi, un procedimiento fenomenológico sistemático compuesto por siete fases que permite examinar entrevistas cualitativas con el propósito de identificar, interpretar y comprender las experiencias vividas por los participantes. La utilización de este recurso implica una lectura exhaustiva de las transcripciones, seguida de la selección de ideas, frases clave o fragmentos significativos. A continuación, dichos elementos se interpretan y se agrupan en temas o categorías emergentes para la posterior elaboración de una descripción amplia y estructurada del fenómeno estudiado. Acto seguido, esta descripción se sintetiza y se transforma para finalmente validar con los participantes si la interpretación refleja lo transmitido en su discurso [Andreu-Periz et al., 2020].

5. RESULTADOS

Tras la realización del análisis de los datos obtenidos a partir de las cinco entrevistas realizadas, con las cuales se ha alcanzado la saturación de datos, se recogen en la siguiente tabla los resultados adquiridos. Estos, han sido distribuidos en diferentes categorías y subcategorías, asignándoles a cada una de estas un color identificativo para facilitar su clasificación, organización e interpretación [Anexo 4]. En total, se han obtenido 7 categorías y 18 subcategorías.

CATEGORÍAS PRINCIPALES	SUBCATEGORÍAS	DESCRIPCIÓN
<u>Categoría 1:</u> Activación cognitiva facilitada por la interacción con los animales	1.1 Estimulación de la memoria y reminiscencia.	El contacto con los animales es un estímulo significativo que ayuda a activar la memoria autobiográfica, a recordar momentos relacionados con las mascotas y a mejorar la concentración durante las sesiones. Además, en personas con deterioro cognitivo moderado-severo, la presencia del animal facilita reconectar con el entorno, fomentando la interacción con los estímulos presentes.
	1.2 Conexión con el entorno en deterioro cognitivo avanzado.	
	1.3 Mejora de la concentración y atención.	
<u>Categoría 2:</u> Incremento de las relaciones sociales y mejora de las conductas de agitación	2.1 Creación del vínculo paciente-animal.	El vínculo emocional que se establece entre el residente y el animal facilita la participación activa en las sesiones, impulsando así, la interacción social entre los usuarios. Asimismo, la presencia del animal ayuda a mitigar la sensación de soledad propia del contexto de institucionalización y fomenta estados de tranquilidad que pueden aminorar conductas de agitación o reacciones conductuales asociadas al malestar emocional.
	2.2 Aumento de las relaciones sociales.	
	2.3 Reducción de la sensación de soledad.	
	2.4 Disminución de conductas de agitación.	

<u>Categoría 3:</u> Estimulación psicomotriz mediada por la interacción con los animales.	3.1 Fomento de la movilidad.	A lo largo de las sesiones, los residentes llevan a cabo movimientos funcionales relacionados con la interacción con el animal, tales como, acariciar, cepillar o realizar ejercicios guiados, los cuales promueven la actividad psicomotriz de los mismos. Asimismo, la motivación provocada por la presencia del animal, impulsa una mayor participación en las actividades físicas, incluso entre aquellos residentes que normalmente presentan poca disposición a participar en este tipo de ejercicios.
<u>Categoría 4:</u> Bienestar emocional y estimulación sensorial	4.1 Mejora del estado anímico.	El contacto estrecho con los animales despierta en los residentes emociones y sentimientos de naturaleza positiva, propiciando una sensación de bienestar, tranquilidad y serenidad entre los pacientes. Además, la interacción con un animal genera una notable estimulación sensorial a través del contacto físico, el movimiento y la percepción de estímulos visuales y auditivos. Esto crea un entorno afectivo seguro que favorece la expresión emocional, mejorando de este modo el estado anímico de los residentes a la vez que reduce los niveles de estrés o ansiedad.
	4.2 Disminución del estrés y ansiedad.	
	4.3 Facilitación de la expresión emocional.	
	4.4 Incremento de la estimulación sensorial.	
<u>Categoría 5:</u> Impacto terapéutico de la TAA en la reducción de la polimedicación	5.1 Potencial reducción del consumo de fármacos.	Los beneficios emocionales y conductuales que surgen de esta terapia podrían, bajo la supervisión de un facultativo, ayudar a disminuir la
	5.2 La continuidad de las sesiones	

	prolongan los efectos positivos.	necesidad y el consumo de determinados tratamientos farmacológicos, especialmente aquellos asociados con la ansiedad, agitación o malestar emocional, siempre y cuando exista una continuidad en la asistencia a las sesiones.
<u>Categoría 6:</u> Rol de enfermería en la implementación de la terapia asistida con animales	6.1 Enfermería como nexo en la intervención.	Los profesionales de enfermería desempeñan un papel de mediador entre los terapeutas y los residentes, promoviendo la participación de los usuarios y proporcionando datos clínicos importantes para adaptar las sesiones a las necesidades individuales de los mismos. Asimismo, la TAA es considerada una intervención complementaria que puede incorporarse para enriquecer los planes de cuidados, fortaleciendo la visión holística de la atención ofrecida.
	6.2 Integración de la TAA en los cuidados enfermeros.	
<u>Categoría 7:</u> La TAA como herramienta potenciadora de la relación terapéutica	7.1 Facilitación de la comunicación.	La presencia del animal actúa como catalizador de la comunicación, fomentando diálogos espontáneos y creando un ambiente de proximidad que potencia la confianza entre el profesional y el paciente. Como consecuencia, los residentes muestran una mayor disposición hacia las intervenciones y el cuidado ofrecido por los profesionales.
	7.2 Fortalecimiento del vínculo y la confianza en los profesionales.	

Tabla 2: Tabla de categorías y subcategorías.

Fuente: Elaboración propia.

A continuación, se procede a explicar cada una de estas categorías y subcategorías, que responden a los objetivos planteados, abordándolas de forma individual. Cada una de ellas, cuenta con fragmentos textuales procedentes de las entrevistas, denominados verbatims, que posibilitan complementar y justificar los resultados obtenidos.

Categoría 1 → Activación cognitiva facilitada por la interacción con los animales.

Las sesiones de TAA actúan como un estímulo positivo que ayuda a trabajar la memoria de los participantes a través de ejercicios orientados a la activación cognitiva. Asimismo, la presencia de los propios animales propicia la evocación de recuerdos vinculados a experiencias y etapas previas de la vida de los residentes, que, sin la presencia de los animales, no hubieran tenido la posibilidad de experimentar. Esta situación se pone de manifiesto en las siguientes afirmaciones:

“Durante las sesiones, se estimulan la memoria y los recuerdos” (E1).

“Muchos de ellos han tenido animales y esto también les ayuda a recordar” (E4).

“Trabajamos también la memoria de intentar acordarse de los nombres de las perras, o el tipo de órdenes que sabe hacer cada perra...” (E4).

Del mismo modo, se ha demostrado que la TAA resulta especialmente beneficiosa en personas con deterioro cognitivo avanzado, siendo esta una vía que facilita a los pacientes vivir episodios de conexión con el presente, permitiendo a los residentes conectar con su entorno. Tales efectos, se reflejan en el incremento del interés y en la predisposición a interactuar con los perros una vez que estos han captado su atención, tal y como señalan los siguientes entrevistados:

“El caso que más me ha sorprendido es el de un residente que se encuentra frecuentemente desconectado del entorno debido al deterioro cognitivo severo que presenta [...] Normalmente está con los ojos cerrados pero la presencia de los perros lo estimula tanto que abre los ojos e interactúa con ellos” (E1).

“Para el grupo de personas con deterioro cognitivo grave [...] el objetivo es que, bueno, pues que afloren sentimientos de gratitud hacia los animales o de bienestar y que conecten con el entorno, es decir, que a través de los animales puedan conectar con el entorno” (E3).

“Un deterioro cognitivo grave, consigues que conecten con el entorno, pero claro, es en ese momento, es muy puntual, [...] quizá después sí que hay unos minutos después que sigue

despierto, pero cada vez va a menos. [...] pues quizás sería bueno que hubiera un animal viviendo con ellos” (E4).

Finalmente, el contacto directo entre los animales de terapia y las personas mayores institucionalizadas se asocia con un incremento significativo en los niveles de atención y concentración. Durante las sesiones, los residentes tienden a mantener su focalización e interés en la interacción y en los movimientos que desarrollan los animales a lo largo de la sesión. Estos efectos quedan reflejados en el siguiente testimonio:

“Al tener aquí un ser vivo que reacciona ante como tú interactúes con él, es algo que va a hacer que estés mucho más concentrado y mucho más presente” (E2).

Categoría 2 → Incremento de las relaciones sociales y mejora de las conductas de agitación.

La continuidad de las sesiones de TAA favorece la creación y el establecimiento de un vínculo afectivo entre el individuo y el animal, siendo el reconocimiento mutuo una de las manifestaciones más visibles de esta relación. Dicha conexión contribuye significativamente a incrementar la eficacia de las intervenciones que se desarrollan en cada sesión, permitiendo que los beneficios derivados de estas se alcancen con mayor brevedad. Este hecho se refleja en las siguientes afirmaciones:

“Es verdad que hay un vínculo emocional” (E1).

“Es algo muy emocional, de mucha conexión, de contacto... algo que a lo mejor con el resto de los residentes o con nosotros como profesionales no pueden llegar a tener” (E2).

“Sí, establecen un vínculo especial con el animal [...] Me acuerdo de un caso de un señor que estableció un vínculo con la pequeñita, con la Aimí, que era algo brutal. [...] Cuando la perra lo veía, si estaba la puerta abierta y no la cogían, salía pitando a verlo y se quedaba ahí con él. [...] Por lo que se demuestra, que por supuesto el vínculo existe” (E3).

Asimismo, el clima de interacción que se genera durante las sesiones fomenta la aparición de nuevas conversaciones entre los residentes, mejorando así, sus relaciones interpersonales. Con ello, la reminiscencia de recuerdos pasados puede ser uno de los elementos clave en la generación de dichas conversaciones, debido a que favorece el intercambio de experiencias y vivencias entre los participantes, facilitando así la socialización. Esto se evidencia en las siguientes afirmaciones:

“Como les hacen hacer ejercicios conjuntos, los residentes se relacionan entre sí. Para mí esta terapia crea vínculos de unidad de grupo” (E1).

“El animal siempre es un factor que les ayuda a relacionarse” (E2).

“Durante las sesiones, sí que presencio estas relaciones sociales porque comienzan a decir: ‘tú tenías una perra, cabras en el pueblo’...” (E4).

Tal y como se ha señalado previamente, el aumento de la socialización derivado de las interacciones que se producen durante las sesiones de esta terapia se relaciona directamente con la disminución de la soledad de los residentes, un sentimiento bastante prevalente entre las personas mayores institucionalizadas. Asimismo, este sentimiento puede verse atenuado gracias a la compañía proporcionada por los propios animales, tal como se recogen en las siguientes afirmaciones:

“Al final un animal no deja de ser un acompañante, un ser vivo que te está aportando compañía” (E2).

“Esta terapia les ayuda a combatir la soledad” (E3).

“Efectivamente, la terapia les ayuda a reducir la sensación de soledad y más en el momento que realizan la sesión, y quiero esperar que como tienen las fotos de los perros también les haga ilusión poder volverlas a ver otro día y esto les ayude a reducir esta sensación” (E4).

Finalmente, el carácter afable y cercano que presentan los animales promueve la creación de un ambiente cálido en las sesiones de TAA. Este contexto favorece la aparición de estados de calma y relajación en los residentes, lo que, en muchos casos, permite mitigar las conductas de agitación o inquietud de las personas institucionalizadas. Esta circunstancia queda reflejada en el siguiente fragmento de entrevista:

“Por ejemplo, hay un residente que acostumbra a estar muy agitado y en la terapia canina se transforma. Es decir, baja el nivel de agitación, esto puede ser por el hecho de relacionarse quizá con un animal pequeño, con el que interacciona y juega” (E1).

“A nivel general sí pienso que el perro puede ayudar a relajar a los pacientes que tengan estas conductas” (E4).

“Yo creo que, con los animales, se puede gestionar este momento de agresividad o agitación que de otra forma sería muy difícil. [...] De persona a persona aquí se despiertan muchas proyecciones. En cambio, de persona a animal, no sé, no atribuimos tanto al

animal, no vemos las malas intenciones. Esto hace que se rebaje mucho tu estado de alteración” (E5).

Categoría 3 → Estimulación psicomotriz mediada por la interacción con los animales.

Las intervenciones de TAA rompen con la monotonía preexistente que con frecuencia caracteriza la vida cotidiana de las residencias. En este sentido, la presencia de seres vivos que responden activamente a las interacciones de los residentes actúa como un estímulo novedoso que favorece su motivación y como consecuencia, fomenta su grado de implicación y participación en las sesiones. Esta actitud facilita, a su vez, el desarrollo de movimientos funcionales como acariciar, cepillar, pasear al animal... promoviendo así, la actividad física, la coordinación motora y la capacidad psicomotriz de los participantes. Todo esto, se puede ver reflejado en los siguientes fragmentos:

“El tema del movimiento físico que realizan cuando hacen terapia con perros, pues hay siempre movimiento de brazos, tocan a los perros, les hacen peinarlos...” (E1).

“Intentamos también trabajar la psicomotricidad, haciéndoles acariciar a los animales o con los peines, con los cepillos” (E4).

“Lo hacen de buena gana y estimulan esa motivación que, si no, quizás estarían haciendo gimnasia pero de un modo repetitivo, medio obligado... [...] ves personas que les cuesta moverse y aun así se levantan para ir a, no sé, acariciar el perro o hacer el ejercicio que se tenga que hacer. Entonces, sí que estimula la capacidad psicomotriz” (E5).

Categoría 4 → Bienestar emocional y estimulación sensorial.

En el contexto de las sesiones terapéuticas, la interacción humano-animal genera un impacto positivo en el bienestar emocional de los pacientes, contribuyendo a la regulación de su estado anímico. Esto se debe en gran medida al carácter amigable y cercano que suelen presentar los animales, cuyas conductas espontáneas libres de prejuicios, favorecen la aparición de sentimientos positivos. Estas características influyen en las personas que interactúan con ellos, promoviendo una mejora en la actitud y en la forma en la que se relacionan con el entorno.

“Para mí cuando salen de la terapia están todos mucho más animados” (E1).

“Hay ese cambio de humor de cuando entran a cuando salen se van como un sentimiento de agradecimiento, de alegría, de relajación... Hay esa receptividad que hablábamos antes también” (E5).

Asimismo, el contacto con los animales se considera un estímulo calmante que favorece la disminución de los niveles de estrés y ansiedad de los residentes. Este efecto se manifiesta en los siguientes fragmentos:

“Yo creo que sí disminuye mucho el nivel de estrés a lo largo de la terapia, por el hecho de que puedan tocar al animal, que les transmite calma. Por ejemplo, hay un residente que acostumbra a estar muy agitado y en la terapia canina se transforma. Es decir, baja el nivel de agitación, esto puede ser por el hecho de relacionarse quizá con un animal pequeño, con el que interacciona y juega” (E1).

“Creo que la terapia con animales sí que ayudaría a controlar los niveles de estrés o ansiedad de los residentes” (E3).

Por otra parte, el hecho de que los animales se acerquen e interactúen con las personas de forma espontánea genera la creación de un clima de seguridad y de confianza. Este contexto facilita la expresión emocional de los residentes, incluso en aquellos que son más introvertidos. Este fenómeno, queda reflejado en las siguientes afirmaciones:

“Desde mi punto de vista el animal sí que facilita la expresión de emociones” (E1).

“En personas con mayor deterioro cognitivo y dependencia, sí que se ve que a lo mejor están en ausencia durante todo el día o les cuesta mucho conectar con según qué cosas, ven un animal y se les ilumina la cara o se emocionan, sonrían, bueno pues cosas como muy básicas que para nosotros forman parte del día a día, pero para ellos muchas veces ya no, y con los animales sí que las muestran” (E2).

“Hay alguna ocasión que a lo mejor pues ha habido personas que se han puesto tristes, pues porque a lo mejor conectan con algo de su pasado, conectan con algún animal que han tenido y ya no tienen, pero igualmente esto sería una manera de expresar emociones que de otra forma a lo mejor no tienen opción” (E2).

Finalmente, la presencia de los animales introduce de manera natural numerosos estímulos de carácter auditivo, visual y táctil, que, inevitablemente, contribuyen a la activación y estimulación de las capacidades sensoriales de los participantes que están en contacto con ellos, tal y como se evidencia en las siguientes afirmaciones:

“La rutina y los horarios marcados hacen que al final los residentes se cierran un poquito, quizá ante la monotonía del entorno. Por este motivo, el tener este rato de interacción mediante el tacto con ellos, mejora la estimulación de estos” (E2).

“Observo que las personas están más sonrientes y relajadas [...] cuando el deterioro cognitivo es grande, que se van como más despiertas, como interaccionando un poco más” (E5).

Categoría 5→ Impacto terapéutico de la TAA en la reducción de la polimedicación.

Se ha constatado que los beneficios obtenidos tras la implantación prolongada de terapias no farmacológicas como la TAA, pueden resultar equiparables, en determinados casos, a los efectos apreciados en algunos tratamientos farmacológicos, en particular en aquellos orientados al manejo de la ansiedad, estrés o conductas difíciles. Por eso, en determinados casos la TAA puede llegar a sustituir algunos tratamientos farmacológicos, combatiendo de esta forma la polimedicación. Este aspecto es señalado por algunos de los entrevistados en los siguientes fragmentos:

“Al final tú imagínate, tienes una crisis de ansiedad y tienes un animal cerca que para ti significa cosas positivas, tranquilidad... [...] creo que es más beneficioso tener un animal cerca que tomar cualquier fármaco” (E2).

“La compañía de un perro o de un gato, pues quizás es el mejor ansiolítico” (E3).

“Yo entiendo la medicación como una solución temporal, pero no como una solución permanente. [...] Nosotros trabajamos con terapia, es decir, psicoterapia canina y vas viendo como realmente se puede hacer un trabajo de que una persona que necesita medicación, pues vaya disminuyéndola en coordinación con un psiquiatra, hasta llegar a parar la medicación y acompañar ese proceso” (E5).

Además, la continuidad asistencial en la aplicación de las sesiones de TAA favorece la prolongación y consolidación de los efectos positivos esperados en los pacientes. No obstante, cabe recalcar que esta terapia no siempre llega a reemplazar el tratamiento farmacológico en su totalidad, sino que, en muchos casos actúa como un complemento terapéutico. Esta idea se recoge en las siguientes afirmaciones:

“Sí que a lo mejor influiría en el tema de la medicación. Pero tendría que implementarse con mayor periodicidad” (E1).

“Es verdad que si esta terapia fuera más extendida o más frecuente, creo que lo notaríamos más. [...] Yo creo que sí que ayudaría a muchos niveles, por ejemplo, tensión alta, tener a un animal tranquilo a tu lado puede hacer que ese nervio que tienes o esa tensión se disminuya. Te digo la tensión, pero lo mismo pasaría con la ansiedad, que hemos mencionado antes” (E2).

“En este caso de polimedicación, quizás sí que sería una herramienta terapéutica que ayudaría a controlarla. [...] Con el perro todo esto sí se potenciaría. [...] Yo aquí sigo en mi línea de que el perro permite llegar a situaciones donde no se podía llegar y de forma más fluida y eficaces” (E5).

Categoría 6 → Rol de enfermería en la implementación de la terapia asistida con animales.

Los profesionales de enfermería actúan como intermediarios entre los terapeutas animales encargados de desarrollar las sesiones de TAA y los residentes de la institución. Con ello, los enfermeros participan en la organización y adaptación de las sesiones en función de las necesidades individuales de los participantes, promoviendo además su implicación activa en las actividades propuestas. Asimismo, aportan información clínica relevante que puede ser útil para la adecuada planificación y desarrollo de la intervención terapéutica. Del mismo modo, estos profesionales se encargan de llevar a cabo el seguimiento y la valoración posterior de las intervenciones implementadas para evaluar su eficacia.

“En teoría están los dos terapeutas, que son los que llevan la sesión y yo quizá estoy un poco como nexo, de contacto entre el usuario y el terapeuta, pues para darle información: ‘Pues esta señora no oye’, ‘Esta señora no ve’ o si los veo muy dormidos, yo les ayudo un poco a estimularlos para que se despierten un poco a entrar más en contacto. [...] Les echo una mano pues si tienen que levantarse a caminar. Soy la que ofrece soporte, ya te digo, de nexo y de contacto entre los usuarios” (E3).

“Los terapeutas caninos son los que coordinan con las entidades y hablan también con las enfermeras o con la residencia, para concretar qué objetivos se quieren alcanzar” (E4).

“Sí que hubo bastante coordinación, y vimos que este método en tres grupos acostumbraba a funcionar, lo probamos y vimos resultados positivos. Y a partir de aquí sí que como han seguido habiendo pequeños feedbacks” (E5).

Por otra parte, los efectos positivos derivados de la TAA facilitan la implementación de los cuidados de enfermería en los pacientes que hayan asistido a estas sesiones. Por ende, se

evidencia que la integración de esta terapia en la práctica asistencial contribuye a complementar de manera eficaz otras intervenciones propias de la profesión enfermera, favoreciendo un abordaje más integral y enriqueciendo la calidad de los cuidados proporcionados.

“La enfermería es una manera de cuidar y no solo hacer curas y poner medicación, sino entender a la persona en toda su esfera. Si esto, el amor a los animales o el encontrarse a gusto con un animal forma parte de su personalidad o de su bienestar, creo que es muy importante que lo tengamos en cuenta [...] Claro, un animal que ocupa tanto espacio en tu vida, de pronto, pues ya no lo puedes tener... No sé, forma parte también de la persona, de su bienestar, de lo que para ellos es importante. Que nosotras como enfermeras tengamos esto en cuenta y podamos participar de alguna forma, creo que es súper beneficioso. En este sentido, los animales son un gran recurso para complementar nuestras intervenciones”
(E2).

“Si ellos conectan realmente con la terapia, como que se relajan, o sea, se relajan, se desinhiben y hablan y explican cosas, a lo mejor cosas que no te han contado nunca” (E3).

“Creo que esta terapia complementa muy bien los cuidados proporcionados, [...] yo creo en el potencial de esta terapia para llegar a situaciones o momentos en personas que de otro modo no es tan fácil llegar. [...] A la terapia convencional le añades un perro y haces terapia canina, llegas a lugares donde no llegarías de casi ninguna manera” (E5).

Categoría 7 → La TAA como herramienta potenciadora de la relación terapéutica.

Los animales de terapia facilitan y fomentan las conversaciones entre los profesionales sanitarios y los residentes, fortaleciendo así, la relación terapéutica. En este contexto, el animal actúa como un elemento catalizador de la interacción, estimulando la aparición de conversaciones espontáneas entre el profesional y el paciente. De este modo, se genera un clima de mayor cercanía y proximidad que favorece la comunicación, tal y como se expresa a continuación:

“Todo lo que sea positivo para ellos al final crea un poco un puente y te hace tener más facilidades para poder acceder a según qué cosas. [...] Es un buen tema para establecer una conversación y así, poder abordar con más facilidad tu intervención con el residente atendido” (E2).

“Si ellos conectan realmente con la terapia, como que se relajan, o sea, se relajan, se desinhiben y hablan y explican cosas, a lo mejor cosas que no te han contado nunca” (E3).

Asimismo, la presencia de la figura del profesional de enfermería durante el desarrollo de las sesiones contribuye a reforzar la confianza que el residente deposita en el profesional sanitario. Esto es así debido a que son los enfermeros quienes mantienen un contacto más continuo con los residentes en su vida cotidiana, lo que favorece la percepción de acompañamiento y apoyo. Por este motivo, dicha situación puede propiciar una mayor predisposición por parte de los residentes a aceptar y colaborar en la realización de los cuidados de enfermería pertinentes. Así se recoge en los siguientes fragmentos:

“Si yo luego hago un tipo de terapia, se me hace más fácil hacer con ellos las actividades que planifico, ya que lo aceptan mejor” (E1).

“La terapia con animales hace que conecten con nosotros a otro nivel [...] facilita muchísimo que confíen en nosotros, que nos vean como personas que estamos aquí para ayudarles” (E2).

“Cualquier actividad que a ellos les produzca gratificación y que les guste, siendo tú el mediador, ayuda. Pero claro, en este caso, como hay un animal de por medio, que ya despierta unos sentimientos y unas emociones, si he sido yo la que la he invitado a venir a la terapia a mí claramente, me mejora la relación que puedo tener con ese residente” (E3).

6. DISCUSIÓN

Una vez obtenidos los resultados derivados del análisis de las entrevistas semiestructuradas, en el presente apartado se procede a su contraste con la evidencia científica previamente revisada, para verificar la información obtenida y comprobar su veracidad.

Por un lado, en referencia a la información recopilada en las entrevistas, el animal de la terapia es un estímulo que favorece la aparición de recuerdos y vivencias pasadas de los pacientes, hecho que incentiva la memoria de los mismos. Asimismo, la presencia del animal constituye un estímulo activo de carácter amigable que conduce inevitablemente al residente a prestar atención a los movimientos e interacciones que proporciona, optimizando así su concentración. Del mismo modo, los entrevistados afirman que este dinamismo es otro de los factores por los que se consigue la reconexión con el entorno, especialmente en los pacientes con deterioro cognitivo moderado-severo. Estos planteamientos quedan respaldados por la literatura científica, donde Bernhardt et al., (2024) en su revisión exhaustiva de estudios centrados en la población geriátrica de distintos contextos sanitarios, afirma que esta terapia potencia parámetros neuropsicológicos como la atención, la memoria y la concentración. Asimismo, la revisión sistemática elaborada por Orr et al., (2023) coincide en que el acto de acariciar a los animales transporta a los residentes con demencia a reconectar con el presente, así como a la evocación de recuerdos positivos [Roldán & Romero., 2022].

Por otro lado, la formación del vínculo afectivo que se establece entre el residente y el animal ha sido uno de los elementos que la mayoría de los entrevistados han destacado. Según estos, esta unión emocional contribuye significativamente a mitigar la sensación de soledad que los residentes pueden experimentar dentro de la institución. Cuando este hecho se entrelaza con la afable atmósfera que se genera durante las sesiones, se favorece la disminución de las conductas de agitación. A su vez, la interacción con el animal además de fomentar la activación cognitiva de los residentes, tal y como se ha señalado anteriormente, también es un elemento clave en la formación de nuevas conversaciones entre ellos. Este acontecimiento propicia un incremento en la calidad y frecuencia de las interacciones sociales. Dichos hallazgos concuerdan con la literatura existente, la cual respalda que gracias a la presencia del animal se establece una conexión entre los residentes y los profesionales que participan en la terapia, así como una reducción de los trastornos de comportamiento (agresión, inquietud o gritos) [Forget et al., 2021]. Del mismo modo, Calleja., (2023) en su revisión bibliográfica basada en artículos científicos que recogen investigaciones realizadas en residencias de ancianos, afirma que la sensación de

soledad padecida por los pacientes de dichas instituciones se ve reducida tras hacer que la estancia en el centro sea más agradable. Finalmente, Jain et al., (2021) sostiene también que la TAA es una herramienta efectiva para la mejora y desarrollo de las relaciones sociales.

Asimismo, las sesiones de terapia asistida con animales presentan una amplia versatilidad, lo que permite su adaptación a los objetivos terapéuticos planteados en función de las necesidades de los participantes. En este contexto, la estimulación psicomotriz es una de las medidas que, con mayor frecuencia, se aborda a través de la interacción con los animales. Según los entrevistados, dichas intervenciones se centran en la realización de movimientos funcionales tales como acariciar, cepillar o pasear al animal, que, aunque aparentemente no parecen ser movimientos propios del ámbito fisioterapéutico, contribuyen de manera significativa a preservar la motivación de los residentes para implicarse en las sesiones y así, mantenerse activos físicamente. En este sentido, diversos autores como López et al., (2022) y Rodrigo., (2020), avalan el potencial de la TAA para incrementar el bienestar físico de los residentes a través de ejercicios dedicados a la preservación de reflejos posturales, deambulación, coordinación, fuerza muscular y equilibrio, entre otros.

Del mismo modo, la interacción humano-animal, especialmente aquella mediada por el contacto físico previamente descrito, constituye un factor esencial en el incremento de la estimulación sensorial, ya que fomenta la percepción de los estímulos visuales, auditivos y táctiles. Asimismo, los entrevistados argumentan que los residentes adquieren también beneficios relevantes en términos de bienestar emocional, debido a que los animales tienen la facilidad de despertar emociones positivas en muchos de ellos, lo cual repercute favorablemente en su estado anímico. Con ello, el vínculo afectivo que se establece entre ambos deriva en una confianza mutua, algo que favorece la expresión emocional contribuyendo simultáneamente a la reducción de los niveles de estrés y ansiedad. Todos estos resultados se encuentran ampliamente respaldados mediante diversos estudios publicados. Roldán & Romero., (2022) en su revisión sistemática afirman que las terapias no farmacológicas con animales en ámbitos sanitarios, como las residencias, proporcionan un notable aumento en la estimulación sensorial de los residentes. En esta línea, la presencia del animal genera emociones positivas entre ellos, incrementado así su estado anímico, tal y como afirma Chang et al., (2021). Por último, se produce un descenso de los niveles plasmáticos de cortisol, lo que se traduce en una reducción de las sensaciones de estrés y ansiedad en los pacientes [Bernhardt et al., 2024].

Además de los múltiples beneficios obtenidos en la esfera física, psicológica y social previamente argumentados, los profesionales entrevistados señalan la posibilidad de reducir

la polimedicación en los residentes que mantienen una continuidad asistencial de las sesiones. En este sentido, se ha observado que la asistencia periódica a las sesiones con animales favorece la prolongación de los efectos positivos en el tiempo, lo que a su vez contribuye tanto a la desprescripción de determinados fármacos como a la reducción de sus dosis. Estas perspectivas se encuentran respaldadas por Calleja., (2023) quién afirma que uno de los principales efectos observados tras acudir regularmente a las sesiones de TAA es la disminución de la medicación analgésica y ansiolítica. A su vez, Fraile et al., (2024) publica una revisión bibliográfica que concuerda con los hallazgos encontrados por esta autora, al destacar el potencial de la TAA para reducir el consumo de medicamentos, teniendo en cuenta que es una terapia coadyuvante, no sustitutiva de otras modalidades de tratamiento.

El papel de enfermería dentro de esta terapia es otro de los puntos de investigación que ha recibido especial atención en el presente trabajo. Con ello, se ha evidenciado que dichos profesionales adoptan un rol de enlace entre los terapeutas y los residentes del centro, con el propósito de ofrecer soporte y facilitar información clínica relevante de los residentes durante las intervenciones, tal y como afirman las fuentes entrevistadas. Asimismo, estas recalcan el notable potencial que tiene dicha terapia para integrarse dentro del plan de cuidados de enfermería, con el objetivo de complementar y optimizar las intervenciones proporcionadas por los mismos. López et al., (2022), valida en su estudio denominado 'Terapia Asistida con Animales, alternativa para un cuidado integral' que las enfermeras tienen importantes responsabilidades en la TAA, destacando su figura de guía y apoyo durante estas sesiones. No obstante, en contraposición a esta postura, Dincer et al., (2022) afirma que los profesionales de enfermería no tan solo ejercen una figura de apoyo durante las sesiones sino que pueden realizar esta terapia de manera independiente debido a las competencias que poseen. Asimismo, Kubanick & Scharfman., (2025) en su estudio fenomenológico hermenéutico argumentan que los animales son utilizados terapéuticamente por los profesionales sanitarios para complementar o mejorar sus planes de cuidados. Este hecho se evidencia al ser la TAA una intervención incluida dentro de la clasificación NIC, tal y como indica Balaguer et al., (2021) en su revisión documental.

Finalmente, debido a la presencia del personal de enfermería durante las sesiones de TAA, se favorece la consolidación de un vínculo con los asistentes. De esta forma, los residentes tienden a percibir a dichos profesionales como una figura de confianza debido a que son uno de los sanitarios con los que más contacto mantienen a lo largo del día. Este factor, puede resultar ser un elemento facilitador para la formación de un vínculo de proximidad, lo que fomenta el diálogo y mejora la predisposición hacia las intervenciones planificadas, potenciando así, la relación terapéutica. Estas apreciaciones se encuentran respaldadas por

diversos autores. Lobera et al., (2021) argumentan en su revisión bibliográfica que la comunicación terapéutica mejora entre los profesionales sanitarios y los pacientes gracias a la presencia del animal de terapia. Este hecho, pone de manifiesto que el establecimiento de un vínculo con los pacientes también permite a los profesionales de enfermería realizar de forma más asequible sus intervenciones [Wong & Breheny., 2021].

En definitiva, se evidencia que los efectos beneficiosos de las sesiones de TAA mencionados por los entrevistados han coincidido con los hallazgos provenientes de la literatura científica, hecho que refuerza la validez de los resultados obtenidos.

6.1. Limitaciones

A lo largo de la realización de este estudio, se han identificado diversas limitaciones que se tienen que tener en cuenta a la hora de valorarlo.

En primer lugar, una de las principales dificultades radica en la escasez de investigaciones que analizan el impacto de la Terapia Asistida con Animales en personas mayores institucionalizadas en residencias geriátricas. En este sentido, se ha constatado que la mayoría de artículos científicos disponibles en las diferentes bases de datos consultadas, están redactados en inglés, evidenciándose una notable carencia de literatura nacional. Asimismo, tras la revisión de los estudios existentes, se observa que sólo unos pocos abordan de manera específica el papel de enfermería en la implementación global de la TAA, así como su integración y complementariedad con los planes de cuidados desarrollados por estos profesionales.

Del mismo modo, a pesar de que la literatura señala que esta modalidad terapéutica puede llevarse a cabo con una amplia variedad de animales, la mayoría de estudios se centran en terapias asistidas con perros. Esto evidencia una carencia de hallazgos que analicen la implementación de la TAA con otro tipo de animales. Además, se ha identificado una predisposición generalizada a exponer los efectos positivos de esta terapia, relegando a un segundo plano el análisis de las posibles contraindicaciones o efectos adversos que la interacción con animales pudiera generar en los participantes.

A su vez, cabe destacar también que las entrevistas realizadas se han centrado en analizar los efectos que obtienen los residentes a partir de la información proporcionada por los profesionales pertenecientes a una única institución. Con ello, no haber ampliado el campo de estudio debido al periodo de tiempo limitado del que se ha dispuesto para desarrollar el estudio, provoca una ausencia de datos procedentes de otros centros en los que se implementa esta terapia con el mismo perfil de pacientes, hecho que podría limitar la extrapolación de la información plasmada en este trabajo. Asimismo, al abarcar un solo

centro, se ha acotado el número de profesionales de enfermería entrevistados, lo que supone una reducción de la visión acerca de la TAA desde la perspectiva de estos profesionales.

Finalmente, aunque el análisis de la opinión de los residentes participantes en las sesiones de TAA podría haber resultado de gran valor para enriquecer el estudio, no ha sido posible contar con sus testimonios debido a que teníamos que obtener la validación del comité de ética CEIM y el tiempo vigente era bastante limitado. Esta circunstancia constituye, por tanto, otra limitación relevante del presente estudio.

7. IMPLICACIONES PARA LA PRÁCTICA Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Este estudio aporta hallazgos que respaldan la implementación de la terapia asistida con animales en las residencias geriátricas. Para ello, se destaca a lo largo de la presente investigación, las ventajas derivadas de la aplicación de esta intervención en dicho contexto institucional. Se trata de una terapia no farmacológica segura, en general bien aceptada por las personas mayores y con un impacto positivo en diversas dimensiones de la salud. En este sentido, se evidencia que su aplicación en residencias de ancianos contribuye a la reducción de la polimedicación, así como a la mejora de las esferas física, psicológica y social, con especial énfasis en esta última, dada su relación con la soledad no deseada, un aspecto de creciente relevancia en el contexto actual, convirtiéndose así, en una de las áreas más analizadas en este estudio.

Desde la perspectiva de enfermería, este trabajo respalda que la TAA es un complemento idóneo a los cuidados prestados por dichos profesionales, enriqueciendo la práctica asistencial al apostar por estrategias innovadoras que tengan un impacto directo en la salud de los pacientes. Asimismo, se observa que esta terapia no sólo genera beneficios en las personas mayores institucionalizadas, sino que también contribuye positivamente en los profesionales sanitarios que trabajan con este colectivo.

En definitiva, el presente estudio ofrece una serie de argumentos para implantar dicha terapia en centros residenciales, al constatar numerosos beneficios en personas que han mantenido una continuidad asistencial.

Con respecto a las futuras líneas de investigación, se constata que hay diversos aspectos que requieren ser abordados en próximos estudios con el fin de ampliar los conocimientos acerca de esta terapia.

Con respecto al papel desarrollado por enfermería en la implementación de la TAA, es un aspecto insuficientemente explorado, siendo este otro de los ámbitos que requiere de un estudio más exhaustivo. Asimismo, a pesar de que esta modalidad terapéutica puede ser desarrollada por una gran variedad de animales, la mayoría de estudios se centran en terapias asistidas con perros y en los beneficios que estos reportan en las personas mayores, dejando al margen las posibles limitaciones propias de la terapia.

Por todos estos motivos, se evidencia que actualmente prevalecen áreas insuficientemente investigadas dentro de la literatura científica actual, lo que subraya la necesidad de que se realicen futuros estudios que contribuyan a ampliar y consolidar la evidencia existente en este ámbito.

8. CONCLUSIONES

Los animales han ocupado en nuestras vidas un lugar fundamental, convirtiéndose en uno de los elementos clave que han forjado de manera directa nuestra identidad actual. En este contexto, la necesidad de evidenciar mediante hallazgos científicos los numerosos beneficios que nosotros mismos hemos ido percibiendo a lo largo de la vida cotidiana, ha motivado la orientación del presente estudio. Su finalidad ha sido generar evidencia que sustente futuras intervenciones con los animales. Así, se planteó como objetivo general explorar los beneficios terapéuticos de la terapia asistida con animales en la dimensión física y emocional de las personas institucionalizadas a partir de las perspectivas del equipo multidisciplinar que interactúa con ellas. Dicho objetivo se alcanzó mediante el análisis de la información obtenida en las entrevistas, así como con su posterior contraste con la literatura científica.

Entre los resultados obtenidos, se constata la efectividad de la TAA en la promoción de la socialización interpersonal entre los profesionales sanitarios y los residentes, algo que repercute positivamente en la disminución de la sensación de soledad, así como en la mejora de la relación terapéutica entre ambos. Este último aspecto se vincula a su vez con un incremento en la confianza de los pacientes hacia el personal de enfermería, favoreciendo una mayor predisposición a recibir los cuidados proporcionados. Este suceso respalda la incorporación de nuevas terapias innovadoras, como la TAA, para complementar y enriquecer los planes de cuidados de dichos profesionales.

Asimismo, otro de los objetivos del estudio fue conocer el rol desempeñado por los profesionales de enfermería dentro de esta terapia. Los resultados, indican que estos profesionales actúan como nexo entre los terapeutas de los animales y los residentes, proporcionando información clínica relevante acerca del estado de salud y las características individuales de los pacientes. Esta labor permite la planificación de objetivos terapéuticos personalizados a las necesidades específicas de cada individuo.

Cabe destacar, además, que los hallazgos demuestran la validación de la TAA por parte de los profesionales sanitarios en cuanto su eficacia para favorecer la desprescripción de ciertos tratamientos farmacológicos dirigidos al control de la ansiedad o el estrés. De este modo, se contribuye a la reducción de la polimedicación de las personas mayores, aspecto especialmente relevante en este grupo poblacional.

No obstante, si bien la práctica del ejercicio físico es imprescindible para el mantenimiento de la funcionalidad de las personas mayores, en ocasiones, su ejecución se ve limitada debido a la carencia de motivación. Por este motivo, al incluir un animal de terapia que

ayude a la realización de los ejercicios planteados, hace que esta práctica sea más atractiva. De esta forma, se ha constatado la idoneidad de la TAA como complemento de la fisioterapia, observándose mejoras en la capacidad psicomotriz, a través de la continuidad en las sesiones.

Ante el aumento progresivo de los casos de deterioro cognitivo, resulta imprescindible garantizar la estimulación de las capacidades sensoriales en este grupo poblacional. En este sentido, durante la implementación de la terapia se ha observado el potencial de la TAA para facilitar la reconexión con el entorno mediante la interacción proveniente del contacto humano-animal en personas con deterioro cognitivo moderado-grave, demostrando así, su efectividad inmediata en estos casos particulares.

En definitiva, teniendo en cuenta todo lo anterior, se puede concluir que la TAA constituye otra forma de brindar atención centrada en la persona, que aporta múltiples beneficios a la población geriátrica. Su carácter versátil, permite tratar diversos objetivos terapéuticos obteniéndose mejoras significativas en el área física, psicológica y social. Por ello, su implementación progresiva en las residencias geriátricas queda ampliamente justificada.

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acquadro Maran, D., Capitanelli, I., Cortese, C. G., Ilesanmi, O. S., Gianino, M. M., & Chirico, F. (2022). Animal-Assisted Intervention and Health Care Workers' Psychological Health: A Systematic Review of the Literature. *Animals*, 12(3), 383. DOI: <https://doi.org/10.3390/ani12030383>
- Alarcón-Braga, E. A., Salazar-Valdivia, F. E., Valdez-Cornejo, V. A., Mosquera-Rojas, M. D., Rondon-Saldaña, J. C., & Segura, E. R. (2023). Animal-assisted therapy in dementia: an updated literature review. DOI: <https://doi.org/10.33879/AMH.141.2022.04037>
- Andreu-Periz, D., Ochando-García, A., Limón-Cáceres, E. (2020). Experiencias de vida y soporte percibido por las enfermeras de las unidades de hemodiálisis hospitalaria durante la pandemia de COVID-19 en España. *Enfermería Nefrológica*, 23(2), 148-159. DOI: <https://dx.doi.org/10.37551/s2254-28842020022>
- Arrogante, O. (2021). Técnicas de muestreo y cálculo del tamaño muestral: Cómo y cuántos participantes debo seleccionar para mi investigación. *Enfermería Intensiva*, 33(1), 44-47. DOI: [10.1016/j.enfi.2021.03.004](https://doi.org/10.1016/j.enfi.2021.03.004)
- Balaguer Sancho, J., Lluch Canut, M. T., Puig Llobet, M., & Moreno Arroyo, M. C. (2021). La terapia asistida con animales. Un análisis de concepto.
- Bernhardt, L. K., Vashe, A., Bernhardt, G. V., & Pinto, J. (2024). Animal-assisted intervention for geriatric well-being: A comprehensive review. *La Clínica terapeutica*, 175(5), 362–369. DOI: <https://doi.org/10.7417/CT.2024.5126>
- Calleja Revuelta, B. (2023). Terapia Asistida por Animales en Ancianos Institucionalizados. *Paraninfo Digital*, (36), e36004p. Recuperado a partir de <https://ciberindex.com/c/pd/e36004p>
- Castillo Sanguino, N. (2020). *Fenomenología como método de investigación cualitativa: preguntas desde la práctica investigativa*. Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social – ReLMIS, (20), 7-18.
- Chang, S. J., Lee, J., An, H., Hong, W. H., & Lee, J. Y. (2021). Animal-Assisted Therapy as an Intervention for Older Adults: A Systematic Review and Meta-Analysis to Guide Evidence-Based Practice. *Worldviews on evidence-based nursing*, 18(1), 60–67. DOI: <https://doi.org/10.1111/wvn.12484>

Dincer, B., Bahçecik, N., & Sollami, A. (2022). Effect of animal assistant therapy on quality of life in older adults: A meta-analysis. *Geriatric Nursing*, 43, 38–44. DOI: <https://doi-org.sabidi.urv.cat/10.1016/j.gerinurse.2021.11.005>

Fine, A.H. (2020). *Handbook on Animal-Assisted Therapy. Theoretical Foundations and Guidelines for Practice*, USA: 3ª ed. Elsevier Science.

Forget, S., Pennequin, V., Agli, O., & Bailly, N. (2021). Brakes and levers to implement an animal-assisted intervention in nursing homes: Preliminary study. *Complementary therapies in medicine*, 56, 102591. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.ctim.2020.102591>

Fraille, A. B. S., Escolano, P. T., Ferrando, L. A., Álvarez, I. Á., Vázquez, A. F., & Maestre, R. G. (2024). Programa de prevención de la depresión en el anciano mediante terapia asistida con animales. *Revista Sanitaria de Investigación*, 5(8), 441. <https://revistasanitariadeinvestigacion.com/programa-de-prevencion-de-la-depresion-en-el-anciano-mediante-terapia-asistida-con-animales/>

Franklin, M. A., Parnell, T., Versi, N., & Pope, R. (2022). Animal Assisted Therapy for Older Adults in Aged Care Facilities: A Rapid Review. *Internet Journal of Allied Health Sciences & Practice*, 20(1), 1–26.

Jain, B., Hafford-Letchfield, T., Ellmers, T., Chandra, C., Billings, B., Teacher, R., O'Farrell Pearce, S., & Clancy, C. (2021). Dog-assisted interventions in care homes: A qualitative exploration of the nature, meaning and impact of interactions for older people. *Health & social care in the community*, 29(5), 1450–1460. DOI: <https://doi-org.sabidi.urv.cat/10.1111/hsc.13201>

Kubanick, V. A. E., & Scharfman, J. Z. (2025). Nurses' Best Friend? The Lived Experiences of Nurses Who Utilized Dog Therapy in the Workplace. *Nursing Reports*, 15(7), 246. DOI: <https://doi-org.sabidi.urv.cat/10.3390/nursrep15070246>

Lobera-Salvatierra, E. I., Vizcaíno-Bricio, B., Mongío-Pardo, A. B., Otín-Guarga, N., Garasa-Rivarés, L., & García-Moyano, L. (2021). Revisión bibliográfica sobre la terapia con perros para el tratamiento del dolor. *Nuberos Científica*, 46-52.

López, M. D. P. L., Nágera, P. J. M., Lérida, M. N., Aguilar, A. G., Gracia, R. G., & Español, A. L. (2024). Evaluación de la mejora del sentimiento de soledad en pacientes geriátricos institucionalizados mediante terapia asistida con animales. *Revista Sanitaria de Investigación*, 5(9), 833.

López, L. C., Velasco, Y. S. D., Otero, C. D., & Buitrago, D. F. L. (2022). Terapia asistida con animales, alternativa para un cuidado integral: Revisión de alcance. In *Pensar, sentir, actuar*:

Esencia vital (pp. 151-193). Universidad Santiago de Cali.

Mittly, V., Fáy, V., Dankovics, N., Pál, V., & Purebl, G. (2024). The role of dog therapy in clinical recovery and improving quality of life: a randomized, controlled trial. *BMC complementary medicine and therapies*, 24(1), 229. DOI: <https://doi-org.sabidi.urv.cat/10.1186/s12906-024-04538-7>

Orr, N., Abbott, R., Bethel, A., Paviour, S., Whear, R., Garside, R., & Coon, J. T. (2023). What are the effects of animals on the health and wellbeing of residents in care homes? A systematic review of the qualitative evidence. *BMC geriatrics*, 23(1), 170. DOI: [10.1186/s12877-023-03834-0](https://doi-org.sabidi.urv.cat/10.1186/s12877-023-03834-0)

Rodrigo-Claverol, M., Malla-Clua, B., Marquilles-Bonet, C., Sol, J., Jové-Naval, J., Sole-Pujol, M., & Ortega-Bravo, M. (2020). Animal-Assisted Therapy Improves Communication and Mobility among Institutionalized People with Cognitive Impairment. *International journal of environmental research and public health*, 17(16), 5899. DOI: [10.3390/ijerph17165899](https://doi-org.sabidi.urv.cat/10.3390/ijerph17165899)

Roldán-Martín, Victoria, & Romero-Serrano, Rocío. (2022). Intervención asistida con animales en personas ancianas institucionalizadas. *Gerokomos*, 33(2), 99-103. Epub 24 de octubre de 2022. Recuperado en 01 de noviembre de 2025.

Romero Prieto, B. (2022). *Intervenciones asistidas por animales: una herramienta efectiva*. GEMCA. <https://gemca.org/intervenciones-asistidas-por-animales-una-herramienta-efectiva/>

Sesé, P. P., Sánchez, L. S., Satué, M. A., Ruiz, N. A., Garcés, R. N., & Ruiz, A. T. (2024). Efectos de la terapia asistida con animales de compañía en la calidad de vida de los pacientes con demencia institucionalizados. *Revista Sanitaria de Investigación*, 5(12), 38.

Soto Núñez, C.A., & Vargas Celis, I.E. (2020). La Fenomenología de Husserl y Heidegger. *Cultura de los Cuidados* (Edición digital), 21(48). DOI: <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2017.48.05>

Thodberg, K., Videbech, P. B., Hansen, T. G. B., Pedersen, A. B., & Christensen, J. W. (2021). Dog visits in nursing homes - increase complexity or keep it simple? A randomised controlled study. *PloS one*, 16(5), e0251571. DOI: [10.1371/journal.pone.0251571](https://doi-org.sabidi.urv.cat/10.1371/journal.pone.0251571)

Trueba, M. D. L. M. L. (2021). Terapia asistida por perros (TAP) en pacientes con alzheimer. *NPunto*, 4(45), 112-147.

Wong, G., y Breheny, M. (2021). The experience of animal therapy in residential aged care in New Zealand: a narrative analysis. *Ageing and society*, 41(11), 2641–2659. DOI: [10.1017/S0144686X20000574](https://doi.org/10.1017/S0144686X20000574).

Yilmaz, C., & Tekinsoy Kartin, P. (2025). Effect of pet therapy on sleep and life quality of elderly individuals. *Geriatrics & Gerontology International*, 25(3), 356–365. DOI: <https://doi-org.sabidi.urv.cat/10.1111/ggi.15059>

10. ANEXOS

Anexo 1: Cronograma

CRONOGRAMA										
	Sep	Oct	Nov	Dic	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun
Elección del tema										
Búsqueda bibliográfica										
Introducción y justificación										
Objetivos										
Elaboración guión entrevistas										
Realización de las entrevistas										
Marco teórico										
Metodología										
Resultados y discusión										
Conclusiones										
Implicaciones para la práctica										
Entrega										
Presentación y defensa										

Anexo 2: Hoja de información



**UNIVERSITAT
ROVIRA I VIRGILI**

Edifici Rectorat
Carrer de l'Escorial, s/n
43003 – Tarragona
Tel. +34 977 558 021
Fax +34 977 558 022
www.urv.cat

INTRODUCCIÓN A LA HOJA DE INFORMACIÓN A LA PERSONA PARTICIPANTE

La hoja de información a la persona participante es aquella que informa a las personas participantes en un proyecto de investigación, como mínimo, de los aspectos siguientes:

- Título de la investigación.
- Nombre del/de la supervisor/a o bien investigador/a principal y nombre de la Universidad.
- Fuente de financiación (en su caso).
- Motivación y duración de la investigación.
- Objetivos de la investigación.
- Metodología de la investigación e información sobre aquello que se le solicita a la persona participante (entrevistas, pruebas, etc.). Detallar el número y duración de las sesiones, su contenido, el desarrollo, el lugar donde se realizarán y el equipamiento que se utilizará.
- Confidencialidad y protección de datos. El tratamiento de datos personales se ha de realizar de acuerdo con la legislación vigente: es necesario indicar qué datos se recopilarán y si son sensibles, cómo se protegerán, si se disociarán los datos para evitar la identificación de la persona participante, quién podrá tener acceso, publicación, periodo de conservación, reutilización de datos en otros proyectos de investigación futuros, cesión de datos a otras entidades, transferencia internacional (fuera de la Unión Europea), publicación de datos, etc.
- Muestras a recopilar.
- Riesgos y beneficios.
- Voluntariedad de la participación.
- Datos de la persona de contacto.

Este documento tiene por objeto proporcionar un modelo de hoja de información a la persona participante de un estudio de investigación que tendrá que adaptarse a cada proyecto de investigación que se realice en el marco de la Universidad.

Esta hoja de información a la persona participante consiste en una hoja estándar que se entregará a todas las personas participantes. Se encuentra intrínsecamente relacionado con el consentimiento informado donde la persona participante o su tutor legal, además de dar el consentimiento para el tratamiento de los datos personales, reconoce haber recibido la hoja de información a la persona participante y haber podido plantear sus dudas al equipo investigador.

Anexo 3: Consentimiento informado



Hoja de consentimiento informado

Título del estudio: ¹ Percepciones del equipo multidisciplinar acerca del impacto de la Terapia Asistida con Animales en personas institucionalizadas. Un estudio cualitativo fenomenológico (CEIPSA-2025-TFG-0183).

Datos de contacto del investigador/a principal: ² Francisco Campos Pedrosa | e Itxasne Gandiaga Arcelus.

Grupo de investigación, en su caso:

Yo ³ con NIF/NIE/Pasaporte

- He leído la hoja de información al participante sobre el estudio de la que se me ha entregado una copia.
- He podido preguntar y resolver mis dudas sobre el estudio y mi participación.
- Comprendo mi participación en el estudio de acuerdo con aquello que expresa la hoja de información al participante sobre el estudio y de las respuestas a mis preguntas, así como los riesgos y beneficios que comporta.
- Acepto que mi participación es voluntaria y doy libremente mi conformidad para participar en el estudio.
- Conozco que me puedo retirar en cualquier momento de participar en el estudio sin que ello me pueda causar ningún perjuicio.
- Estoy informado sobre el tratamiento que se realizará de mis datos personales.
- Doy mi consentimiento para el acceso y utilización de mis datos en las condiciones detalladas en la hoja de información al participante sobre el estudio.

☐ Sí ☐ No

- ⁴ Doy mi consentimiento para la difusión de mis datos personales junto con la publicación de los resultados del estudio.

☐ Sí ☐ No

- Una vez finalizada la investigación, es posible que los datos obtenidos sean de interés para otros estudios relacionados. En relación con esto, se ofrecen las opciones siguientes:

☐ **NO autorizar** el uso de sus datos en otros proyectos de investigación relacionados.

☐ **SÍ autorizar** el uso de sus datos en otros proyectos de investigación relacionados.

¹ Del proyecto de investigación, Tesis Doctoral, TFG o TFM. Si existe, incluir también el código o referencia del estudio.

² Indicar los datos de contacto del investigador/a principal; nombre, teléfono, correo electrónico y ubicación física.

³ Indicar el nombre y apellidos del participante.

⁴ Sólo si en los resultados del estudio que se publicarán aparece el nombre de las personas o datos que permitan identificar a la persona, así como su imagen o su voz sin técnicas de anonimización.